

TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE OÍR

La Iglesia que soñamos...



TRIMESTRE 2º de 2022

169

www.moceop.net

No a las guerras
Nuestra aportación al Sínodo
Vivir de otra manera
Comasión sin fronteras

Coordinadora General:

Tere Cortés
 Tfno 916821087
 García Lorca, 47
 28905 GETAFE
 Sector 3 Madrid

moceoph@gmail.com
 www.moceop.net

Coordinador Revista

José Luis Alfaro
 Clara Campoamor, 12
 02006 Albacete
 Tfno: 967660697

Equipo de Redacción

Andrés García	Andrés Muñoz
Jesús Chinarro	Pepe Centeno
Faustino Pérez	Deme Orte
Pepe Laguna	Enrique Saez
Ramón Alario	Juan Cejudo
Tere Cortés	José Luis Sainz
Juan Yzuel	Paco Berrocal

Ayudas económicas

Globalcaja Albacete
 ES87 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
 M-283272-1986

Imprime:
 Gráficas Cano
 Ctra Valencia, 10
 ALBACETE
 967246266

Agustín de la Torre, dibujante y autor de muchas de las imágenes que utilizamos en nuestra revista para ilustrar sus contenidos, nos ha hecho la portada de esta revista.

Es una portada cargada de sentido, y que él mismo nos describe en el Editorial...



Esta es mi visión de la Iglesia, o de lo que debería ser, una Iglesia alegre, de brazos abiertos, creativa y colorida, multicultural y diversa, pero una sola en su centralidad del principal mandamiento: Amar. sin condiciones, sin prejuicios, sin censuras, sin etiquetas. Amar a Dios y al prójimo, al próximo, al hermano...especialmente a quien sufre. NADA más que AMAR hasta darlo TODO...

Agustín de la Torre...

SUMARIO

IMPORTANTE: Desde esta página puedes navegar a cualquier parte de la revista haciendo clic o en los nombres de los artículos o las secciones que aparecen abajo. También puedes desplegar las miniaturas de las páginas si el programa PDF lo permite.

EDITORIAL

MOCEOP

“Pasar de las tinieblas a la luz” 5

MOCEOP en contra de la guerra de Ucrania y de todas las guerras 10

El Simposio Internacional sobre el sacerdocio, al servicio de la ley no del Espíritu 12

SACRAMENTOS DE LA VIDA

Vivir de otra manera... 14

UN GRANO DE SAL

«Aportación de Moceop al Sínodo de la Sinodalidad» 19



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión

Sinodalidad es un término nuevo que expresa la identidad de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino, en peregrinación hacia el Reino; subraya la dignidad común de todos los cristianos y afirma su corresponsabilidad en la misión evangelizadora.

ENTRELINEAS

38 Compasión sin fronteras

IGLESIA ABIERTA

40 Aportación al proceso sinodal de las comunidades cristianas de Valencia

CON OJOS DE MUJER

45 Cambiar el mundo desde los márgenes

TESTIMONIO

47 “El clero se apaga y eso, precisamente eso, nos enciende la luz de la esperanza”

RESEÑA

49 «Diálogo entre religiones para un mundo nuevo»

NOTICIAS

EL PELÍCANO

53 Viñetas que hacen pensar

MOCEOP

Volver SUMARIO

CARTA ABIERTA A LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA SOBRE LA PEDERASTIA EN LA IGLESIA (MOCEOP es uno de los colectivos firmantes)

“Pasar de las tinieblas a la luz”



as asociaciones, comunidades y colectivos de personas cristianas de base, así como las personas individuales abajo firmantes, queremos manifestar, en este comienzo del

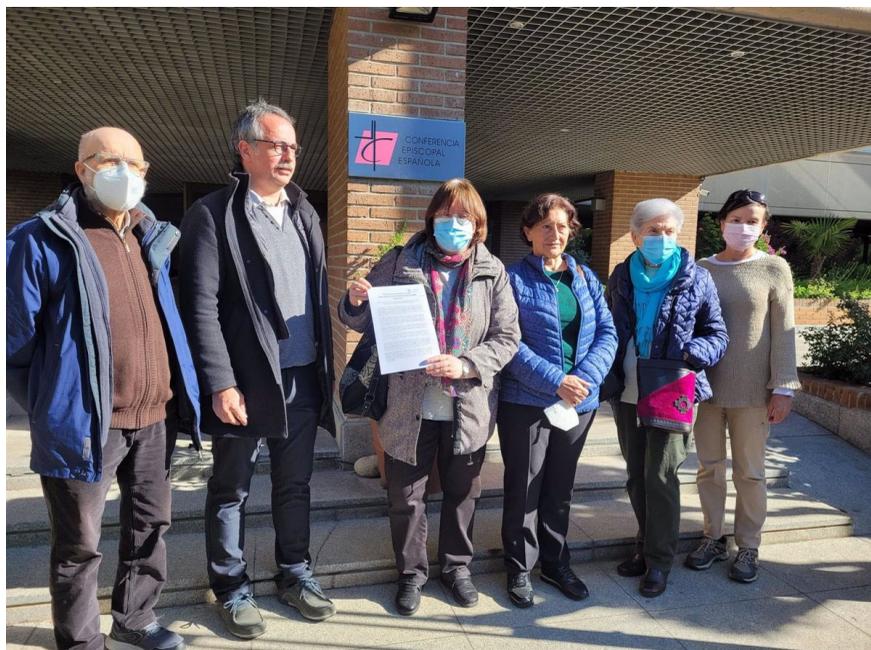
año, **nuestro deseo y nuestra exigencia de que 2022 sea el año en que la Iglesia Católica Española pase de las tinieblas a la luz y proporcione a las víctimas de abusos sexuales en su seno la verdad, la justicia y reparación que merecen y necesitan** y que por tanto tiempo les han sido negadas. Esta negación ha supuesto una nueva victimización que se prolonga en el tiempo y que no hace sino aumentar su sufrimiento y multiplicar el horror.

Los abusos sexuales, especialmente los que se cometen contra menores y personas vulnerables, **son una grave violación de los derechos humanos, un gravísimo delito y un horrendo pecado** («Al que escandalice a uno de estos pequeños, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y le hundan en lo profundo del mar» -Mt, 18,6-). Son, ante todo, **un daño innmercido**

e injustificable que ha condicionado la vida de personas inocentes hasta el punto de conducir a algunas de ellas hasta el suicidio ante el silencio, la indiferencia y la cobardía de muchos.

Los abusos sexuales, especialmente los que se cometen contra menores y personas vulnerables, **son una grave violación de los derechos humanos, un gravísimo delito y un horrendo pecado**

La falta de investigación sobre estos abusos y su negación o minimización por parte de la jerarquía de la Iglesia Católica española, especial-



mente por parte de la Conferencia Episcopal Española, **es una vergüenza absoluta, una ofensa al Evangelio** («y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» -Jn, 8, 32-) **y un gravísimo pecado de omisión**. Constituye además, en muchos casos, un delito de encubrimiento.

Todo ello contrasta con lo que ha ocurrido en otros países, en que los pasos dados han reconfortado a las víctimas sin suponer con ello el fin de la Iglesia, sino precisamente todo lo contrario: el camino hacia la recuperación de la confianza en una institución que debe ser coherente con los valores que la fundamentan y con el acompañamiento de las personas que sufren.

Las asociaciones, comunidades y colectivos de personas cristianas de base abajo firmantes **queremos hacer un acto de contrición y pedir perdón a las víctimas de abusos sexuales** dentro de la Iglesia Católica española, **pues somos conscientes de que hemos guardado silencio por demasiado tiempo y a menudo hemos ignorado el horror que vivieron y el terrible dolor que les causó. Nosotros también hemos pecado de omisión**. Este manifiesto busca activamente ese perdón y aspira a ser una muestra de solidaridad, un abrazo cariñoso y arrepentido a nuestros hermanos que no hemos sabido escuchar, abrazar e intentar sanar.

Nadie conoce verdaderamente la magnitud de los abusos sexuales dentro de la Iglesia Católica en nuestro país. Existiendo estudios cualitativos y cuantitativos limitados por parte de diversas Universidades españolas (UPV, UOC, UB, UPNA), **tristemente, el recuento más completo es el que realiza el diario El País**, gracias en buena parte al empeño y coraje de los periodistas Julio Núñez e Íñigo Domínguez, quienes en octubre de 2018 comenzaron a bucear en ese mundo de dolor y vidas rotas en el que viven buena parte de las víctimas de abusos sexuales dentro de la Iglesia.

Según sus datos, desde los años treinta ha habido en España al menos 602 casos de sacerdotes, religiosos y laicos ligados a la Iglesia que abusaron de la confianza y la inocencia de 1.237 menores. Muchos más de los 220 admitidos a regañadientes por la CEE y

muchos menos de los que, según todos los expertos en el tema, realmente existen. Tristemente, estas cifras no son más que **la punta del iceberg de un drama que se alimenta del silencio y la ocultación**.

Nadie conoce verdaderamente la magnitud de los abusos sexuales dentro de la Iglesia Católica en nuestro país.

Cuando el alcance sistemático de los abusos sexuales a menores dentro de la Iglesia Católica en Estados Unidos e Irlanda empezó a ser conocido a finales de los años 90 y comienzos de este siglo, **la Iglesia española -como muchas otras- adoptó una actitud defensiva hacia el tema**, alegando que nuestro país era diferente.

Esa actitud defensiva no ha cambiado, a pesar de que sucesivos escándalos de abusos han ido afectando a un país tras otro, tanto en el mundo anglosajón -Australia- como en Europa -Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Holanda, Polonia- como en América Latina -Chile, Colombia, México-. El jesuita Hans Zollner, uno de los hombres de confianza del papa Francisco asegura que los abusos dentro de la Iglesia Católica son un problema tristemente universal.

Los pasos dados por algunas instituciones católicas -diócesis y órdenes religiosas- para investigar algunas denuncias de abusos, prestar atención a las víctimas y crear protocolos de protección a menores, **aun siendo positivos, son tremendamente insuficientes y se han tomado solo después de** que la valiente denuncia de unas decenas de víctimas **y la presión mediática y social generada** por ellas haya puesto el tema de los abusos dentro de la Iglesia Católica en un plano destacado para la opinión pública. **No basta decir que existen oficinas para las víctimas y protocolos de prevención, sin escuchar qué opinan las víctimas de dichas oficinas y de dichos protocolos** que ni siquiera incluyen la palabra «reparación».

Todo este drama tiene mucho que ver con una cierta concepción de la Iglesia basada en el concepto de jerarquía y en el poder del estamento clerical. Una concepción que nada tiene que ver



ni con la idea de Pueblo de Dios ni con el Evangelio («Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» -Mc 9,35-). Por eso, la llamada a que se haga la luz en los casos de abusos sexuales dentro de la Iglesia es también una llamada a otro modelo de Iglesia. Un modelo más horizontal basado en el concepto de Pueblo de Dios que estableció el Concilio Vaticano II.

En 2022, cuando se cumplen 20 años de la serie de reportajes del Boston Globe que terminó de desenmascarar la realidad de los abusos en la Iglesia estadounidense, y tres desde la cumbre anti-pederastia es imprescindible que la Iglesia española pase de las tinieblas a la luz en el tema de los abusos. Y es hora de que todos hagamos lo que esté en nuestra mano para que esto suceda. Porque, como dice el proverbio chino, «vale más encender una vela que maldecir en la oscuridad».

Es imprescindible que la Iglesia española pase de las tinieblas a la luz en el tema de los abusos. Y es hora de que todos hagamos lo que esté en nuestra mano para que esto suceda,

Por eso, **parafraseando humildemente a San Óscar Romero**, arzobispo mártir de San Salvador por denunciar la represión que sufría su pueblo, **le**

suplicamos, le rogamos, le exigimos a la Iglesia española que cese la ocultación de los abusos y que establezca medidas eficaces de búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación para sus víctimas y para la protección de los menores.

Esa petición y exigencia debería concretarse en los siguientes puntos:

1. **Creación de una Comisión de la Verdad, financiada por la Conferencia Episcopal Española (CEE) y la Confederación de Religiosos de España (CONFER) pero con un mandato independiente** que investigue la verdadera magnitud de los abusos sexuales dentro de la Iglesia Católica Española. Dicha comisión debe seguir **el ejemplo de lo que se ha hecho en otros países como Irlanda, Alemania, Estados Unidos o, más recientemente, Francia; y de la Iglesia portuguesa**, que ha anunciado que creará esa comisión a lo largo de los próximos meses.
3. Creación de una oficina centralizada, financiada por la CEE y la CONFER, que establezca criterios unánimes de actuación y revise la adecuación de los protocolos de actuación de las diócesis y las órdenes religiosas españo-

las en materia de abusos sexuales a menores y otras personas vulnerables. Dichos criterios de actuación deben ser coherentes con las normas promulgadas durante los últimos años por el Vaticano y han de cubrir los siguientes aspectos:

- Tramitación e investigación de las denuncias de abusos, referidas tanto a hechos actuales como a hechos sucedidos en el pasado.
- Atención y acompañamiento psicosocial a las víctimas de abusos.
- Medidas de reparación y, en concreto, de indemnización a las víctimas, garantizando el principio de igualdad en su acceso y prestación.
- Creación de entornos seguros para los menores y otras personas con un enfoque en el que dichos menores y personas vulnerables sean protagonistas y no meros objetos de intervención.

Le suplicamos, le rogamos, le exigimos a la Iglesia española que cese la ocultación de los abusos

4. Mientras se dan los pasos para la puesta en marcha de esta comisión y esta oficina, los obispos y los y las superiores religiosas españolas deben poner en marcha **algunas medidas de extrema urgencia:**

- Asegurarse de que las declaraciones públicas de sus portavoces en ningún caso minimizan o relativizan la realidad de los abusos sexuales de menores y personas vulnerables dentro de la Iglesia Católica y el sufrimiento de las víctimas.
- Asegurarse de que cualquier denuncia de abusos sexuales de menores y personas vulnerables dentro de la Iglesia Católica es investigada con la mayor celeridad posible, poniendo rápidamente en conocimiento del poder judicial los hechos que

podieran ser constitutivos de delito y colaborando en su investigación al tiempo que desarrollan, cuando proceda, la investigación canónica correspondiente.

- Asegurarse de que cualquier sacerdote, religioso o agente de pastoral que es acusado de abusos es apartado de sus funciones hasta que se resuelva la investigación del caso.
- Asegurarse de que las víctimas que han denunciado en el pasado o que denuncian nuevos casos reciben el apoyo psicosocial que necesitan y acceden con el mayor grado de transparencia posible a los datos y documentos relativos a su caso.
- Asegurarse de que en ningún caso las medidas de reparación o, en su caso, las indemnizaciones recibidas por las víctimas de casos de abusos sexuales dentro de la Iglesia se condicionan a un pacto de silencio sobre los hechos.
- Establecer unos baremos para dichas medidas de reparación y, en concreto, indemnizaciones que garanticen que sean adecuadas, dignas y proporcionadas y que no supongan una ofensa y una revictimización.
- Abstenerse de utilizar, en los casos de abusos sexuales de menores y personas vulnerables dentro de la Iglesia, tácticas de defensa judicial o extrajudicial agresivas, que supongan el menoscabo, el desprestigio o la desacreditación de las víctimas, exponiéndolas así a un nuevo proceso de victimización.

Esperamos que los obispos y superiores y superiores religiosas españoles sepan escuchar el clamor del Pueblo de Dios. Especialmente, el clamor de las víctimas.

Mientras eso se produce, les ofrecemos a las víctimas, con toda humildad, toda indignación

y toda admiración hacia aquellas que, a pesar de todo, se han atrevido a denunciar estos crímenes horrendos, **nuestra solidaridad y nuestro abrazo**. **También** el compromiso de abrir nuestros propios espacios de escucha y acompañamiento, en la medida de nuestras posibilidades.

ASOCIACIONES Y COLECTIVOS QUE PROMUEVEN LA CARTA:

Alandar
 Revuelta de Mujeres en la Iglesia
 Redes Cristianas
 Movimiento por el Celibato Opcional (MOCEOP)
 Red Miriam de Espiritualidad Ignaciana Femenina

ASOCIACIONES Y COLECTIVOS QUE RESPALDAN LA CARTA:

Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII
 Hermandad Obrera de Acción Católica de Cantabria
 Coordinadora Dones Creients Alcem la Veu
 Mujeres y Teología de Cantabria
 Religión Digital
 Comité Óscar Romero de Torrelavega (Cantabria)
 Mujeres y Teología de Zaragoza
 Capellanía Católica del Centro Penitenciario del Dueso (Cantabria)
 Sector de Dones Germanor Obrera d'Acció Catolica
 Comunidad Interlavapiés
 Equipo Ministerial de la Parroquia San Pío X
 Movimiento Junior de Sevilla
 Coordinadora Estatal de Comunidades Cristianas Populares
 CRISMHOM
 Tras las Huellas de Sophía
 Comunidades Cristianas Populares de Andalucía
 La Indiferencia nos Hace Cómplices
 Comunidad Cristiana Popular Torrero III, Zaragoza
 Foro de Curas y Más de Madrid
 Redes Cristianas de Extremadura
 Grupo de Liturgia de san Nicolás, Algorta (Bizkaia)
 Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, Valladolid
 Colectiva Mujeres Supervivientes
 Apostólicas del Corazón de Jesús
 Asociación Mulleres Cristiás Galegas Exeria
 Comunidades Adsis
 Alcem la Veu Menorca
 Asociación Encrucillada
 Comunidad Cristiana Popular Codef
 Comunidad San Atanasio, Madrid
 Raíces y Alas, Género, Derechos Humanos, Democracia y Buen Vivir
 Unidad Pastoral Gobela-Galea
 Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza
 Mesa de Comunidades de Bizkaia
 Asociación Movimiento Junior de Canarias
 Redes Cristianas de Badajoz
 Centro Pastoral San Carlos Borromeo
 Comunidad Santo Tomas de Aquino, Madrid
 Misioneras de la Doctrina Cristiana de Teruel
 Misioneras de la Doctrina Cristiana de la Línea de la Concepción
 Transverxia Menorca
 Asdescoba
 Ecclesia Informativo
 Comunidades Cristianas Fe y Justicia

Grupo Cristiano de Reflexión y Acción de Cádiz y Bahía
 Asociación ALEZEIA de Educación para la Salud
 Comité Óscar Romero de Cádiz
 La Llave del Armario
 Vangarda Obreira da Coruña
 Comunidad Kedate
 Colectivo Agar
 Comunidad Feminista&Cristiana
 Institución Javeriana
 Comunidades Cristianas de Base de Murcia
 Parroquia de San Pedro Apóstol, Torrelavega (Cantabria)
 CVX España
 Comunidad Cristiana Popular Torrero II, Zaragoza
 REDESO
 Ateneo Rural Paulo Freire
 Comunidades de Base de Pamplona
 Parroquia de San Pelayo Dualz, Torrelavega (Cantabria)
 Asociación de Víctimas de Abusos de la Iglesia de Navarra
 Instituto Secular Vita et Pax
 Asociación Cultural Karl Rahner
 Iniciativa Cambio Personal, Justicia Global, Sevilla
 Parroquia San Lamberto, Zaragoza
 Comunidad Cristiana de Base de Espinardo (Murcia)
 Mujeres y Teología de Madrid
 Asociación Casa de Acogida y Cuidado de la Vida
 Católicas por el Derecho a Decidir
 Grupo Fe y Espiritualidad de la FELGTBI+
 Asociación de Mujeres Santa Ana, Santander
 AMAL
 Id a Galilea
 Grupo de Referencia Bidean
 Instituto de Religiosas de Nuestra Señora de la Merced, Barcelona
 Cristianas y Cristianos de Base de Madrid
 Bidari Komunitatea
 Acción Católica General de Vitoria
 Comunidad Cristiana Popular de Granada
 Molocan Cooperativismo Integral
 Red Solidaria de Acogida
 Grupo Fe y Vida de la Parroquia del Rosario de La Almozara, Zaragoza
 Col·lectiu de Dones en l'Església per la Paritat
 Parroquia de San Martín de Ganzo, Torrelavega (Cantabria)
 Acción Católica General de Zaragoza
 Comunidad Parroquial Santo Domingo de la Calzada, Madrid
 Comunidad Sal y Luz, Madrid
 Movimiento Cooperativo de la Escuela Popular
 Asociación Brotes, Sevilla
 Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía
 Itaka Escolapios
 Comunidad Andra Mari de Atxeta, Bilbao (Bizkaia)
 Foro Reconquista – Alcemos la Voz

Esta carta también está firmada por cientos de personas que a título personal han querido apoyar la misma. Pódeis ver todos los nombres de las personas que se han adherido en:

<https://www.alandar.org/portada-destacado/abusos-carta-abierta-conferencia-episcopal/>

MOCEOP en contra de la guerra de Ucrania y de todas las guerras

Desde MOCEOP (Movimiento por el celibato opcional) denunciamos, como ya han hecho otras muchas entidades y personas, la guerra en Ucrania, provocada por la invasión de Rusia y sus continuos ataques desde tierra, mar y aire, no sólo contra instalaciones militares, sino también contra hospitales, escuelas y edificios civiles que ha provocado ya el exilio de más de 3 millones y medio de personas y unos 7 millones más en desplazamientos internos y la muerte de muchísimas personas, rusas y ucranianas.

Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano y exigimos a las autoridades rusas que pongan fin a esta locura y redoblen sus esfuerzos para poder llegar a una solución negociada, razonable para las partes. Sentimos el fallecimiento de tantas personas en los dos bandos; desde aquí nuestras condolencias a sus familiares.

Una guerra que, como dice el papa Francis-

co «es una locura», una «guerra repugnante y sacrílega». «No existen guerras justas, no existen» o como diría Julio Anguita: «No hay guerras justas ni injustas, sólo hay malditas guerras». No hay ninguna justificación para esta guerra que nos retrae a siglos pasados, pues pensábamos que ya nunca más volveríamos a tener que sufrir en el corazón de Europa el horror de una nueva guerra.

Con el papa Francisco también decimos: «la sangre y las lágrimas de los niños, el sufrimiento de las mujeres y los hombres que defienden su tierra o huyen de las bombas sacuden nuestra conciencia».

Condenamos la acción criminal del presidente ruso Putin y creemos que debe ser llevado al Tribunal Penal Internacional para responder de sus crímenes de guerra. Pero al mismo tiempo que condenamos a Rusia y a sus dirigentes también queremos decir que éste no es un hecho aislado, sino que otros estados, especialmente EEUU, también han provocado en otros países guerras injustas y sangrientas donde la población civil, como ahora la ucraniana, han sido sus principales víctimas.

En este sentido denunciamos la manipulación de muchos medios de comunicación que no informan con honestidad y veracidad sobre éste y otros conflictos bélicos. Nosotros rechazamos esta guerra en Ucrania, una guerra televisada



en directo, quizá por producirse en Europa, pero también rechazamos otras muchas guerras, olvidadas por los medios, como en Siria, Yemen, Somalia, Sudán del Sur, Libia, Malí, Nigeria, Camerún, Mozambique, Myanmar, Sáhara o Palestina., entre otras.



Valoramos muy positivamente la acogida rápida de la U.E a tantísimos refugiados, pero también decimos que no debe haber refugiados de primera, de segunda o de tercera categoría. Todos los seres humanos tienen los mismos derechos, también los africanos o del Oriente Medio que huyen de otras guerras, del hambre y de la miseria y que arriesgan su vida para tratar de llegar a Europa. Una Europa que debe tener con ellos la misma acogida que están teniendo con los ucranianos.

Nuestra civilización no podrá tener futuro si lo que domina es el lucro, la avaricia, el afán de poder y el imperio del dinero por encima de todo, pues es ese sistema el que provoca estas guerras que sufren los inocentes.

Como creyentes en Jesús de Nazaret, estamos a favor de la paz, de las relaciones



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN									
Donativo Ordinario: 30 € al año					Apoyo a Moceop 60€				
NOMBRE Y APELLIDOS					DOMICILIO				
TELEFONO		LOCALIDAD			C.P.		PROVINCIA		
BANCO O CAJA					LOCALIDAD				
COD. IBAM		CLAVE		AGENCIA		D.C.		NUMERO CUENTA	
E	S								
Correo Electrónico: _____									

El Simposio Internacional sobre el sacerdocio, al servicio de la ley no del Espíritu



RUFO GONZÁLEZ



El celibato no se toca ni se cuestiona». Esta afirmación encabeza un artículo de José Beltrán, director de la revista Vida Nueva, en el diario La Razón, edición digital (20-02-2022 | 09:21 H).

Su aserto está basado en el Simposio internacional «Hacia una teología fundamental del sacerdocio», dirigido por la Congregación para los Obispos y el Centro de Investigación y Antropología de las Vocaciones del 17 al 19 de febrero de 2022 en el Vaticano. Así de rotundo se pronuncia el articulista: «Ni en el hoy ni el mañana más próximo parece abrirse la puerta a los curas casados, al menos en el rito católico latino, algo que sí es un hecho en las 23 ramas orientales en comunión con Roma. Benedicto XVI fue el único que se permitió una licencia en 2009 al admitir al presbiterado a ministros anglicanos conversos casados previamente. Esta excepción no se ampliará».

Su argumento se basa en las palabras del Papa en la sesión inaugural: «El celibato es un don que la Iglesia latina conserva». El Papa, escribe, «con una sutil firmeza venía a confirmar su postura en estos años». El Papa sólo dice que «el celibato es un don que la Iglesia latina conserva». Afirmación que nadie niega, pero aplicable a todas las Iglesias cristianas. Todas «conservan el don del celibato». Se supone el celibato opcional, no el «celibato obligatorio» para algunos ministerios. Sobre éste hay discrepancia abundante.

Subraya las palabras del Papa de «que no se puede ser célibe de cualquier manera». Ni cristiano tampoco. Todo don de Dios (vocación bautismal o las

más específicas) «para ser vivido como medio de santificación, exige sanas relaciones, de verdadera estima y bondad arraigadas profundamente en Cristo». «Sin amigos y sin oración –subrayaba–, el celibato puede convertirse en una carga insostenible y en un testimonio contrario a la belleza misma del sacerdocio». Lo mismo puede decirse de la vocación al ministerio, o incluso de la vocación cristiana. Sin comunidad y sin oración no se es cristiano.

Supongo que el Papa dirige su alocución sobre el sacerdocio ministerial a todos los sacerdotes de la Iglesia universal: occidental y oriental. A todos les vienen muy bien las «cuatro cercanías» de las que habla. Afirmar que sólo la Iglesia latina «conserva el celibato» me parece una inexactitud o una frivolidad eclesial interesada. Toda Iglesia de origen evangélico acepta el celibato por el reino de los cielos como un don a conservar. La diferencia está en la imposición. Lo que hay que analizar son las razones de la ley romana. Ver si hoy son válidas desde todos los aspectos a tener en cuenta.

El articulista cita el libro del cardenal Sarah con el papa emérito, sin decir una palabra sobre la tesis que defiende. Tesis abiertamente contraria al Vaticano II: «para el sacerdote el celibato no es un 'suplemento espiritual' bienvenido en la vida del sacerdote. Una vida sacerdotal coherente exige ontológicamente el celibato» (pp. 79-80: «Desde lo más hondo de nuestros corazones»). El Vaticano II afirma lo contrario: el celibato «ciertamente no es exigido por la naturaleza misma del sacerdocio, como aparece por la práctica de la Iglesia primitiva (1Tim 3,2-5; Tit 1,6) y por la tradición de las Iglesias

Orientales» (PO 16). Este libro es un despropósito respecto de la doctrina cristiana. Así lo he demostrado en los 26 comentarios semanales que dediqué a este el libro en el Blog de RD, «Atrévete a orar» (de 10 de septiembre de 2020 al 28 de mayo de 2021).

«Cuando Sarah habla de `celibato indispensable` está en conflicto con la doctrina de la Iglesia». Así lo señala expresamente el teólogo brasileño, Antonio José de Almeida, en una entrevista precisamente en Vida Nueva: «Si el celibato fuera necesario no tendríamos en la Iglesia católica a presbíteros casados de rito oriental. Ni la constitución apostólica «Anglicorum coetibus» de Benedicto XVI, habría admitido a sacerdotes casados deseosos de continuar ejerciendo el ministerio, algo ya previsto en la encíclica «Sacerdotalis Coelibatus» de Pablo VI. El decreto «Presbyterorum ordinis», del Vaticano II, deja claro que el celibato no es una exigencia de la propia naturaleza del sacerdocio. Cuando Sarah habla de «celibato indispensable» está en conflicto con la doctrina de la Iglesia. ¿Herejía o delirio?» (Entrevista en Vida Nueva. 28.09.2020).

«Es una falsedad teológica como un pino», escribe el teólogo español, Bernardo Pérez Andreo, en su blog de RD (Rara Temporum), en un artículo titulado: «Sacerdocio sin celibato. El sacerdocio ministerial al servicio del sacerdocio real de Cristo». Dos párrafos concretan su pensamiento:

- a. Se ha escrito en un libro (Desde lo más hondo de nuestros corazones, publicado por la editorial del Opus Dei, «Ediciones Palabra», 25 febrero 2020) que `hay un vínculo ontológico-sacramental entre el sacerdocio y el celibato`. Así dicho, esto es una falsedad teológica como un pino. En todo caso, no pasaría de ser una piadosa reflexión propia de un fundamentalista trasnochado sin ninguna preparación teológica seria, más bien superficial, de seminario decimonónico, si no fuera porque el autor es mitrado de la Iglesia que se postula para sustituir al actual Papa. Habría que dar una lección de historia, primero, y de teología después, incluso con recurso al Magisterio eclesial más importante que tenemos en el Concilio

Vaticano II...».

- b. «La cuestión del celibato es distinta a la del sacerdocio, pues es anterior, muy anterior, pero relacionada más con los laicos que con el clero. Desde antiguo se conoce la existencia de vírgenes consagradas y con el monacato surge el celibato como opción de vida radical, pero no vinculada al sacerdocio. No es hasta San Ambrosio y San Agustín que empezamos a ver un vínculo entre sacerdocio y celibato. Por tanto, no existe ningún vínculo ontológico-sacramental entre uno y otro. Tanto es así, que la tradición oriental, más antigua en muchos elementos que la occidental, no conoce esta unidad. El celibato puede adornar al sacerdote, pero no es algo esencial en su función, por eso cuesta tanto de explicar teológicamente que el celibato sea algo esencial al sacerdocio, porque es una cuestión eclesiástica, no teológica y menos de derecho divino. Lo que la Iglesia pone, la Iglesia quita, en este caso el Papa. Por eso, Francisco puede permitir la ordenación de hombres casados, o de mujeres, porque es una cuestión de organización eclesiástica» (Religión Digital 14.01.2020).

«Francisco visibilizó su continuidad con el magisterio de sus predecesores en la exhortación «Querida Amazonía». En el texto remarcó que la eucaristía y la confesión solo «pueden ser recibidos en el sacramento del orden sacerdotal». Son temas distintos: el celibato y la vinculación de eucaristía-confesión con el «orden sacerdotal». Sobre el celibato el Papa guardó silencio. Silencio que no cuadra con la asunción de lo aprobado por el Sínodo que el Papa, dice, no pretende «reemplazarlo ni repetirlo». Es cierto que no ratificó la propuesta de ordenar varones casados. La ley, con la presión conservadora, parece que pesa más que la libertad del Espíritu de la que gozan las más de veinte Iglesias católicas, no romanas, como la copta, la melquita, la maronita, la etíope, la bizantina griega, la armenia, la siríaca, la caldea... En ellas hay sacerdotes casados y célibes, todos católicos como los de la Iglesia romana. Y «tan meritorios», subraya el Vaticano II (PO 16).

SACRAMENTOS DE LA VIDA

[Volver SUMARIO](#)



ANDRÉS MUÑOZ

Cuando las cosas y las situaciones de la vida comienzan a hablar y las personas a escuchar sus voces, entonces emerge el edificio sacramental.

Vivir de otra manera...

La vida se puede vivir de muchas maneras, casi tantas como personas poblamos la tierra, ya que cada apersona vamos construyendo nuestra propia historia, contando con nuestras posibilidades, intereses y objetivos.

La forma de vida social más generalizada en la actualidad es la que tiene como hegemónicos los valores del éxito personal, el individualismo, el derecho a la propiedad privada y el bien-mercancía que ofrece el mercado.

Pero está quedando claro que el sistema productivo y de consumo, en el que se apoya la vida social, no da respuesta a las necesidades de una gran parte de la humanidad ni posibilita el avance hacia una mayor armonía social y ecológica.

Por ello, se ve necesario un cambio de valores. Hoy por hoy son múltiples los agentes sociales que presionan por un cambio de paradigma. Hay que pensar una alternativa, experimen-

tando, ensayando, probando, compartiendo propuestas nuevas con nombres como cooperativismo, economía del bien común, neo-ruralismo, movimiento del decrecimiento, profundización democrática, cooperativas de producción agrícola y de consumo directo, iniciativas que están surgiendo y que permiten pasar del «tener de pocos» al «ser de muchos».

Estas alternativas hay que verlas como transformadoras y, a la vez, realistas y factibles. Y para confirmarnos más en que otras nuevas formas de vida son posibles, lo mejor es contrastar experiencias concretas en las que personas encuentran sentido a su vida y son fuente de felicidad, centrándose en la vida cotidiana, en el cuidado del otro y en la participación de la vida de comunidad.

Aquí va la experiencia de vida de una comunidad concreta que conocemos y aplaudimos. Gloria, una de las integrantes, buena amiga y mejor persona, ha escrito esta semblanza, en tono modesto, de su comunidad Diamante 14, identificación sencilla y nada sofisticada, ya

que es el nombre y número de la calle en donde comunitarizan.

«La idea nace de un pequeño grupo de militantes de ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA, con una gran experiencia en la lucha social y eclesial desde los años sesenta, cuyo compromiso con el Evangelio les llevó a vivir en comunidad.

Actualmente somos diez personas, que vivimos en régimen de **comunidad de bienes, vida y acción desde hace 14 años** en Villaverde Bajo, barrio de Madrid. Elegimos este lugar porque queríamos vivir entre las personas humildes.



Nuestro lema es **«VIVIR SENCILLAMENTE PARA QUE OTROS, SENCILLAMENTE, PUEDAN VIVIR»**.

Compartimos oración y Eucaristía diaria y los fines de semana comemos juntos en un local común. Este local se convierte en sala de lectura, abierta al barrio, los miércoles por la tarde.

NUESTROS OBJETIVOS SON:

CONSTRUIR EL REINO

De hecho nuestra iniciativa surge del compromiso con el Evangelio y de la decisión consciente de que en aquellos y estos momentos, nos sobraban sermones, palabras y faltan testimonios de vida. Algunos de los integrantes tienen una gran experiencia en el compromiso social y de fe. Otros venimos de años y años de reuniones de comunidad y trabajo en parroquias y voluntariado social. Vive con nosotros un sacerdote que fue un avanzado a su tiempo y empezó a vivir en comunidad en los años 80.

DIFUNDIR Y APOYAR LA CULTURA EN EL BARRIO

Mis compañeros de comunidad, pertenecen a una asociación, como he dicho anteriormente, llamada ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA. Ellos fueron los

fundadores de la Editorial CIS y uno de sus objetivos en los últimos cuarenta años ha sido la edición de libros relacionados con la religión, la política, la economía, etc. Actualmente siguen editando una revista CULTURA PARA LA ESPERANZA, cuyos documentos y artículos pretenden tener una visión crítica y realista sobre los temas de actualidad.

En la sala de lectura de los miércoles regalamos esa revista a las personas que nos visitan a leer o llevarse libros a su casa.

Participamos con la Asociación de vecinos del barrio en todas las actividades culturales que realizan, de hecho pertenecemos a la asociación y nuestro local ha sido lugar de reuniones cuando ellos no disponían de un lugar adecuado.

Este local también ha sido durante años lugar de encuentro para la PAH (plataforma de afectados por la hipoteca). Asimismo se reunían unos voluntarios de una ONG que trabajaban con gitanos de la zona dándoles clases de alfabetización.

Antes de la pandemia teníamos mensualmente un debate, charla, mesa redonda, cine fórum, teatro, etc... sobre temas de actualidad, que invitamos a nuestros vecinos y amigos.

CUIDARNOS Y ACOMPAÑAR A LOS MÁS POBRES

El cuidarnos unos a los otros, es vital en nuestra comunidad, no solo porque casi todos somos mayores, y la salud se resiente, sino porque las relaciones entre nosotros deben ser claras y sinceras.

Todo es un aprendizaje, pero en la convivencia, el cariño y la paciencia con uno mismo y con los demás son muy importantes. En nuestras reuniones de temas domésticos, compromisos varios o de fe (mensuales), los acuerdos los tomamos por unanimidad la mayoría de las veces. No se trata de vencer, sino de convencer.

En cuanto al acompañamiento a los más pobres, existe un proyecto común de apoyo económico en el tercer mundo y en el barrio acompañamos a varias familias.

COLABORAR EN MEJORAR NUESTRO ENTORNO

Pertenece a la «mesa del barrio» donde participamos en las actividades que organizan distintos grupos destinadas al cuidado del barrio, gestión de residuos, educación ambiental, mejorar las relaciones vecinales, mejorar los servicios públicos, etc.

Actualmente disponemos de dos áticos y un piso bajo adaptado a personas con problemas de movilidad, por si alguien quiere entrar a formar parte de nuestra comunidad.

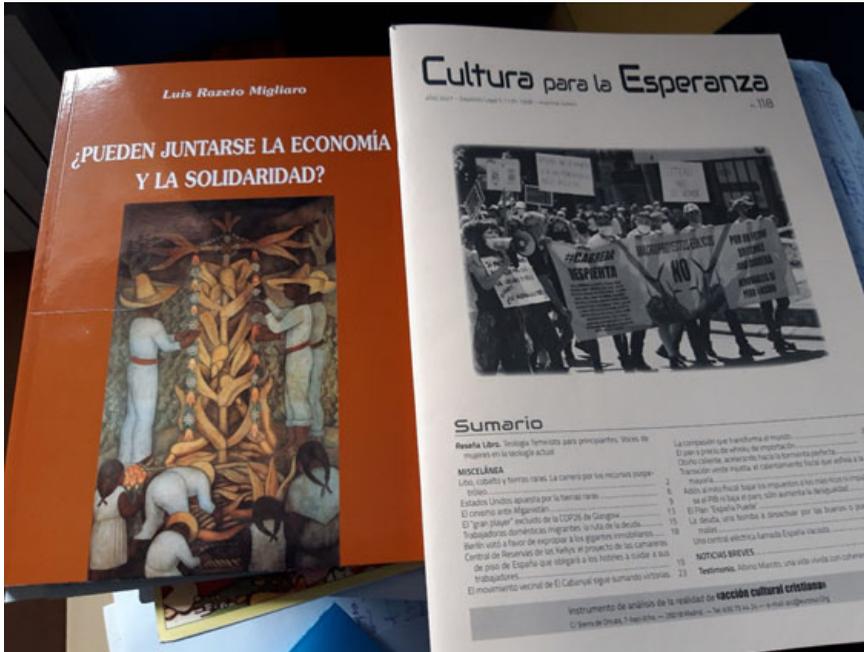
Creemos firmemente que esta forma de vida, con sus dificultades y alegrías, es el mejor testimonio que hoy podemos dar para transmitir los valores del Evangelio».

Como se puede ver aquí hay una carga de profundidad portadora de mucha riqueza. Es verdad que faltan matices diarios que no se detallan y que darían para una crónica muy extensa.

Pero se deduce, y más conociendo de cerca la vivencia, que hay marcas de la casa que son originales:

- **La fraternidad es el sostén integral de la comunidad**, la cual posibilita los vínculos sociales a través de actividades compartidas como la reciprocidad empática, distinta de la monetaria o instrumental, del dar esperando algo a cambio. Aquí se reconoce que la mutua dependencia genera lazos más allá del puro interés.
- **La celebración**, agradeciendo a Dios y a la naturaleza los dones recibidos, facilita la armonía completa y es una garantía de inclusión de los problemas de una parte del grupo en la agenda colectiva de la comunidad.
- **La frugalidad, o autocontención**, en la que viven, es una herramienta de vida que acentúa la autolimitación, posibilita la riqueza espiritual y humana y abre los ojos hacia el cuidado del pobre y vulnerable, que vive en el barrio, que es vecino, con el cual comparten lo que son y tienen.





• **La espiritualidad** es otra faceta que cultiva la comunidad «Diamante 14». Es una espiritualidad que contiene un fuerte componente laical que les lleva a vivir el compromiso de fe en claves de transformación humanizante de las realidades. Por eso los temas económicos, políticos o sociales tienen un alcance de Evangelio y Reino de Dios. Todo este «vivir de otra manera» se resume en el «Factor C», que no es una fórmula química o académica, sino

- **Otro aspecto «fundante» es la cultura.** Acción Cultural Cristiana es un movimiento cristiano que considera la cultura un elemento esencial en el quehacer y ser concreto de la persona y que ayuda a abrir y dar a conocer cauces transformadores de la realidad en pos de una mayor fraternidad. De ahí sus reuniones culturales en su casa compartiendo con el vecindario la búsqueda del apoyo mutuo. La revista Cultura para la Esperanza, que leen y comentan, es otro instrumento de análisis de la realidad.

una fórmula profundamente vital, porque C es sinónimo de Compañerismo, Cooperación, culturización, Compartir, Comunión, Colectividad, Cuidado, Carisma, Comunidad Cristiana.

La creencia que tienen en el valor de la cultura es tan fuerte que aprovechan todos los momentos para culturizar y culturizarse. Me impresionó sobremanera la estampa que presencié el Día del Libro al ver a dos mujeres mayores, componentes de la comunidad, abrir su salón-biblioteca de la casa y poner en la acera un pequeño tenderete regalando libros a los transeúntes sobre Economía de la solidaridad, sobre el mundo obrero, sobre la comunidad o la Teología de la Liberación.



UN GRANO DE SAL

[Volver SUMARIO](#)

"El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Estoy convencido de que, en una Iglesia sinodal, también el ejercicio del primado petrino podrá recibir mayor luz".
(Francisco)



La finalidad del Sínodo de 2023 es escuchar a toda la Iglesia y encontrar métodos que faciliten el llevar este concepto de "sinodalidad" a la práctica...

Para lograr una escucha real y efectiva, Francisco ha introducido una novedad por primera vez en la historia de los Sínodos, y es que no se va a limitar a la Asamblea de octubre de 2023, sino que comenzará con fases previas de consulta en las Iglesias particulares...



«Aportación de Moceop al Sínodo de la Sinodalidad»

CAMINAR JUNTOS

En **MOCEOP** (Movimiento pro Celibato Opcional, España), colectivo cristiano de base, recibimos con gratitud y esperanza la invitación del Papa Francisco a participar en el SÍNODO DE LA SINODALIDAD, porque esta **consulta popular** nos parece una iniciativa inédita y una gran oportunidad para compartir con todo el pueblo de Dios lo que somos, vivimos y deseamos, y caminar juntos, desde abajo, en posición de igualdad y conciencia libre y sincera, hacia una renovación eclesial determinante, en la que podamos vivir en una fidelidad múltiple con sensibilidades diferentes, pero convergentes. **La sinodalidad**, apoyada y ratificada por todo el pueblo de Dios, puede abrir caminos nuevos, nuevos sueños y nuevas opciones, rompiendo la trayectoria jerárquica eclesial de desconfianza hacia el pueblo cristiano de a pie.

Agradecemos al Papa todos los esfuerzos de regeneración de la confianza de la humanidad y su compromiso de lograr una Iglesia que sea referente espiritual, humano y social. Soñamos con un **Concilio del Pueblo** en el que haya una participación abierta sin toma de posiciones previas, por muy oficiales e históricas que sean y, a la vez, que se tenga en cuenta el «sensus fidelium», ese sentido del pueblo, que en ocasiones históricas, fue consultado, incluso por los Papas. Este diálogo largo y abierto debe lograr que se llegue a consensos inter pares para lograr una internacional de la esperanza y la fraternidad.

QUIENES SOMOS

Moceop (Movimiento pro celibato opcional) es un movimiento de creyentes de la comunidad de Jesús, surgido en el año 1977 en Madrid (España) en torno al impacto social y eclesial que supuso en la década de los 70-80 las secularizaciones de un gran número de sacerdotes y alentado, como otros muchos colectivos, por las esperanzas de renovación eclesial que el Concilio

Moceop es un movimiento de creyentes en Jesús, surgido en el año 1977 en Madrid (España) en torno al impacto social y eclesial que supuso en la década de los 70-80 las secularizaciones de un gran número de sacerdotes.



Vaticano II puso, tratando de vivir y conservar ese espíritu de fe e iglesia renovadas, frescas y comunitarias.

En este ambiente de ilusión y de lucha se creó el colectivo que llamamos **Moceop**, por ser la opcionalidad del celibato para los sacerdotes la reivindicación y aglutinante inicial. En él se integraron sacerdotes célibes, sacerdotes casados y sus familias, personas vulneradas por la ley del celibato y otras personas cristianas laicas que sintonizaron con esta reivindicación.

No hay estadísticas oficiales públicas de los sacerdotes secularizados (debido a la opacidad y encubrimiento de la jerarquía), pero la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados calculó que a nivel mundial, entre 1980 y 2010, se secularizaron unos 100.000 sacerdotes (57.791 registrados hasta 1996 en el Annuarium Statisticum Ecclesiae, Vaticano, más otros 40.000 no registrados por no haber solicitado la secularización). En España se ha estimado que hay más de 7.000 sacerdotes secularizados, lo que supone un 20% del clero diocesano.



Los sacerdotes secularizados estaban **invisibilizados** socialmente, olvidados e incluso **denigrados por la jerarquía**. Se nos calificó de desertores, traidores, renegados. Solo contados obispos, con espíritu acogedor, aceptaron nuestra existencia y nos animaron, como el cardenal Lorscheider: «Adelante; sois pioneros de una nueva Iglesia»

En Moceop nos íbamos encontrando en reuniones y convivencias locales, regionales y en congresos nacionales e internacionales, creando lugares y **espacios con sabor a comunidad y familia** y madurando una **realización personal y un compromiso profético eclesial de crítica constructiva**, mezclada de utopía.

Había otra urgencia importante: **visibilizar** a otras personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato: **mujeres, familias, hijos**. A través de los medios de comunicación fuimos poniendo rostro a todas las personas vulnerables desconocidas. **La acogida cálida y el acompañamiento** a parejas y familias que comenzaban una nueva etapa en la vida laical, fue otra apuesta cuidada y mantenida.

Ayudados por teólogos, biblistas, espiritualistas **fuimos reflexionando**, primero sobre **el celibato obligatorio**, analizada e interiorizada como una ley injusta, con lo cual cuestionábamos lo establecido y, además lo declarábamos públicamente. Esto suponía situarnos en una cierta marginalidad institucional.

Aun valorando el celibato como carisma, nos parecía que no se podía prohibir el amor a ningún ser humano, menos aún regularlo con leyes. El amor es un derecho humano y un don de Dios, que la Iglesia no puede acotar. **La**

opcionalidad del celibato, es lo que se debería proponer como práctica libre. En nuestra reflexión veíamos que **el celibato no está en la esencia del sacerdocio** y, por tanto, no había contradicción entre matrimonio y sacerdocio, sino un enriquecimiento mutuo; que el matrimonio y el ejercicio de la sexualidad no dañan al sacerdocio y que tampoco la feminidad corrompe al ministerio. **No veíamos razones concluyentes** (ni bíblicas, teológicas ni pastorales) **para mantener, como pilar del ministerio, la ley del celibato.** Incluso se veía como obstáculo para el derecho de libertad personal y el derecho de la comunidad. Cuestionar la ley y proponer el celibato opcional es querer superar el clericalismo y apostar por un ministerio comunitario y no clerical, de hombres y mujeres célibes o no.

Escogimos otras propuestas muy concretas:

- **Apostamos por la vida**, como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión.
- **La libertad y creatividad** de las comunidades como formas de expresión de la fe.
- **Potenciar los distintos ministerios eclesiales, como servicios** a las personas y comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.
- **Los derechos humanos son la base de convivencia** dentro y fuera de la Iglesia
- **Las grandes causas del ser humano**, (ecología, solidaridad, sentido de la vida, pacifismo, democracia, misericordia), nos importan más que los entornos clericales

Siguiendo en nuestra reflexión eclesial había que avanzar en la línea renovadora del Vaticano II, que estaba siendo olvidado y denigrado. Nos posicionamos en unos principios de teología activa: **la comunidad antes que la institución, el creyente antes que el cura, el sacerdocio común antes que el específico, la vida antes que el culto, Dios antes que la ortodoxia, el espíritu por encima de la ley, la mujer en igualdad al varón, el amor en lugar del derecho canónico, los ministerios y no el poder, el reino de Dios y su justicia y después... detrás... la Iglesia.**

Otra faceta del colectivo Moceop ha sido la **colaboración y solidaridad con otros grupos de base**, cristianos, culturales, obreros, sindicales, políticos, feministas, LGTBI y sobre todo pequeñas comunidades eclesiales compartiendo urgencias, acompañando y acogiendo a excluidos y aportando cauces para la vivencia de la fe y la vida digna.

El celibato no está en la esencia del sacerdocio y, por tanto, no hay contradicción entre matrimonio y sacerdocio, sino un enriquecimiento mutuo.

Siguiendo en nuestra reflexión eclesial había que avanzar en la línea renovadora del Vaticano II, que estaba siendo olvidado y denigrado.

Una participación, importante y especial ha sido **la integración en el Movimiento Internacional de Sacerdotes Católicos Casados**, cuyo recorrido histórico a través de Congresos Internacionales en distintos países, se consiguió una enorme riqueza eclesial y ministerial y se construyó todo un relato teológico y vivencial de una nueva Iglesia, reflejado en este extracto-resumen del comunicado último de la Federación Internacional de Curas Católicos Casados (2015):

A todo el pueblo de Dios: «Un nuevo tipo de iglesia y de comunidades es urgente para poder aportar algo válido frente a los retos que el ser humano tiene planteados hoy. El eje de este nuevo modelo de iglesia debe ser la comunidad, la vida comunitaria de los creyentes en Jesús. Sin esos grupos vivos que comparten su vida y su fe, no hay iglesia.. El motor de esa transformación se encuentra en el interior de estas comunidades de tamaño reducido donde sus componentes se conocen, comparten, viven la igualdad, la corresponsabilidad, la fraternidad y sororidad... Es preciso reconocer a estas comunidades el derecho a elegir y encomendar las tareas, servicios y ministerios a las personas que consideren más preparadas y adecuadas para cada tarea, sin distinción de sexo ni de estado... Resulta cada vez más contradictoria e injusta la situación de las mujeres: mayoritariamente presentes en la vida eclesial, pero apartadas tradicionalmente de las tareas de estudio, responsabilidad y gobierno. No existe ningún fundamento para mantener esta discriminación.. Seguiremos luchando para hacer cada día más real el Evangelio de la misericordia y de la responsabilidad ante los seres humanos y ante nuestra Madre Tierra».

En este ambiente comunitario llevamos 45 años en los que hemos acumulado, vivido y compartido una larga historia de experiencias personales, familiares, ciudadanas y eclesiales...

EXPERIENCIAS DE VIDA, FE E IGLESIA

"Moceop es uno de los movimientos mas libres que conozco en la Iglesia. Se atreve a decir lo que piensa, lo que siente y sobre todo se atreve a vivirlo. Se atreve a vivir la igualdad entre hombres y mujeres, se atreve a que una mujer presida la eucaristía, se atreve a que una mujer desarrolle su carisma sin cortapisas..."

(Tere Cortés. Presidenta de Moceop. Junio de 2005)



Moceop no se concibió, ni nunca lo fue, una asociación corporativa para defendernos y defender nuestros intereses, sino **un movimiento en clave de comunidad para lanzar un grito de libertad en la Iglesia**, transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza de una sociedad más humana, una tierra más habitable y una iglesia más cercana, inclusiva y contagiosa de optimismo.

En este ambiente comunitario llevamos 45 años en los que hemos acumulado, vivido y compartido una larga historia de experiencias personales, familiares, ciudadanas y eclesiales sembradas de alegría, gozo, humildad, confianza,

solidaridad, fraternidad, sororidad, libertad y gratitud. Hemos puesto mucho corazón y empatía, creatividad y emoción.

Una de las experiencias fuertes, generales y abundantes, vividas por muchos de los miembros del movimiento, los sacerdotes, fue el **proceso de secularización** por el que pasamos. En este proceso entran muchos factores: la necesidad de una realización personal más auténtica, el encuentro con la mujer, la feminidad y nuestro estado afectivo-sentimental, la falta de entusiasmo con el tipo de sacerdocio que ejercíamos, el modelo de Iglesia reinante que no acababa de renovarse sino más bien tendiendo al involucionismo, el contacto más cercano con lo secular. Todo esto había que procesarlo a través de un discernimiento sereno y personal.

Este proceso de secularización, que cada uno tuvo que pasar, **no terminaba en una descomposición personal ni un deterioro espiritual**. Tampoco suponía una ruptura con nuestros valores y principios evangélicos sino más bien en **un afianzamiento de nuestra fidelidad a Jesús de Nazaret y de nuestra entrega por el Reino y los pobres**. Era una forma nueva de vivir nuestros compromisos en pareja, en familia, aunque eso supusiera enfrentarse a la ley y al templo. **Decidimos vivir en una cierta marginalidad institucional**, que nos facilitaba el acercamiento e integración con los creyentes y personas de vida normal en la tarea evangelizadora.

Nunca pensamos renunciar a la Iglesia, porque la considerábamos nuestra familia, en la que recibimos la fe y el Espíritu. Tampoco crear otra estructura paralela o subterránea. Aunque nuestra vía no coincidía en muchas cosas con la postura de la Iglesia institución, **nunca rompimos la comunión**, porque ésta no se identifica con la legalidad, así como la legalidad tampoco asegura la comunión y, además, porque comunión es algo más que estar de acuerdo con la jerarquía concreta y gobernante en un momento de la historia.

Felizmente retornados a lo común y originario.

Hicimos el tránsito de clérigos a laicos felizmente. Así, con gozo, sin sentimientos de culpabilidad ni fracaso, sin vértigo del altar o el púlpito. **Fue un reencuentro con la fraternidad inicial y no «una reducción al estado laical»**, como el rescripto oficial de secularización señalaba, expresión que es una calificación vejatoria de degradación tanto para los laicos como para los sacerdotes. En realidad, toda la tramitación del expediente formal de secularización lo vemos vejatorio por las formas, tono y lenguaje (poco misericordiosos) y las prohibiciones que se imponen a los sacerdotes de no poder participar en tareas eclesiales y comunitarias en las que los laicos pueden hacerlo. Además este **rescripto de secularización lo vemos innecesario** por el derecho humano a la libertad. Con un diálogo fraternal con la autoridad competente sería suficiente y no darle ese tratamiento jurídico tan frío y tan excluyente.

Hemos conservado la fe.

A los sacerdotes secularizados del grupo, **el hecho de dejar el ministerio no**

A los sacerdotes secularizados del grupo, el hecho de dejar el ministerio no nos abocaba a una pérdida de la fe. Al contrario, sentíamos necesidad de reconstruir nuestra fe en Jesús.

Muchas de nuestras vivencias de fe y vida las hemos celebrado en la Eucaristía, oración de la Iglesia, unidos a todos los hermanos y hermanas: el amor de pareja, el nacimiento de nuestros hijos y su entrada en la comunidad cristiana...

nos abocaba a una pérdida de la fe. Al contrario, sentíamos necesidad de reconstruir nuestra fe en Jesús. Había que revisar las viejas formas y prácticas religiosas y los muchos hábitos clericales y profesionales que habíamos vivido como un automatismo; **una fe en comunidad había que rescatarla del peso de la religión y de la mordaza del clericalismo.**

Despojados del mandato y la arrogancia dogmática **nos centramos en el Evangelio y su radicalidad.** Esto nos llevó a una fe que no se queda en el interior, como riqueza personal, sino que nos hace salir y estar cerca de los humanos y los hermanos. **La fe en Jesús y su mensaje fueron liberadores para todos y todas: nos dio a conocer un nuevo rostro de Dios como padre-madre,** no como autoridad, y **un proyecto centrado en lo humano,** en la dignidad y la felicidad de las personas; un proyecto no religioso sino laico, secular.

Desde esta fe adulta y liberadora muchos sacerdotes del grupo vivimos el encuentro amoroso, personal y concreto con una mujer como riqueza gozosa y trascendente en nuestras vidas y una bendición de Dios, que desdice la calificación de «amor prohibido y prohibitivo» para los sacerdotes. Este encuentro con el amor se hizo fecundidad y gozamos de la pater-maternidad que engendra vida. Y ahí, en nuestra apuesta por la vida, vivimos las nuevas vidas y el reencuentro con la vida normal, el trabajo, la familia, el dolor y el placer tal cual lo viven los seres humanos. **La presencia comunitaria de las mujeres fue muy enriquecedora en muchos aspectos: a los sacerdotes nos ayudó a romper miedos y tabúes, a valorar la feminidad, a desclericalizarnos; nos dieron calor y rebajaron nuestro cerebralismo.** Ellas ocuparon su lugar en igualdad total a los varones y ayudaron a crear un ambiente de realismo, de hogar, familia y cercanía. También fueron muy acogedoras con otras mujeres, víctimas del celibato, que llegaban con la herida abierta de la discriminación institucional y del mal trato de ciertos eclesiásticos poco escrupulosos.

Vivimos una nueva experiencia de Iglesia.

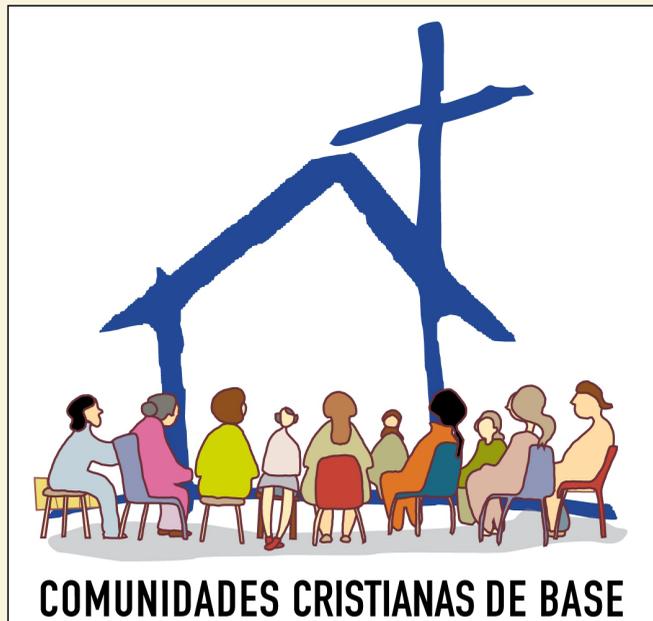
La Iglesia de cristiandad de la que veníamos todas y todos se nos desdibujó en un horizonte de masas, dogmas, rutinas y preceptos. La jerarquía, su magisterio, posicionamiento social, teología y lenguaje celebrativo no nos parecía responder a la fe en Jesús de Nazaret lo que **nos llevó a una posición crítica de nuestra pertenencia a la Iglesia.**

Desde la reflexión y una nueva teología evangélica, que sustituye a la teología tradicional, escolástica, **nos metimos en una Iglesia de evangelio y no de religión;** hemos descubierto una Iglesia democrática, de iguales, abierta, tolerante y servicial, que no excluye la búsqueda, sino el orgullo, que incita al compartir y no al atesorar. **No somos una Iglesia de puros,** seguros de una doctrina y poseedores de Jesús y su mensaje como monopolio y patrimonio exclusivo. **Nos sentimos miembros activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo.** Somos Iglesia de evangelio, no de sinagoga del Antiguo Testamento.

En comunidad hemos vivido nuestros procesos personales, nuestro amor de pareja y familia, nuestra inserción laboral y sindical, nuestra participación ciudadana y política, nuestros sueños y utopías, con una organización mínima, pero en un ambiente fraternal y sororal, durante 45 años. **Muchas de nuestras vivencias de fe y vida las hemos celebrado en la Eucaristía**, oración de la Iglesia, unidos a todos los hermanos y hermanas: el amor de pareja, el nacimiento de nuestros hijos y su entrada en la comunidad cristiana. Y nos hemos reunido en comunidad a compartir el dolor o la muerte cuando se han hecho presentes a nuestro alrededor. Y estas celebraciones nos han hecho sentirnos queridos por Dios y nos han ayudado a proyectarnos más allá de nuestra vivencia personal.

Han sido celebraciones que hemos preparado con esmero y hemos celebrado a nuestro estilo, desde la creatividad y la participación efectiva, haciéndola nuestra y adaptada al momento vital celebrativo, con un lenguaje y simbología actuales y significativos y en ambiente de fiesta. No necesitamos altar, ni clérigo, ni templo, ni ritual oficial romano. **Todo es más doméstico y hogareño**, nos basta una casa, un local, un mesa familiar con el pan y el vino caseros, sin magia ni teatro ni rúbricas romanas. Eso sí: respetando, guardando y repitiendo el gesto y mandato de Jesús, unidos a la familia grande cristiana: «haced esto en memoria mía». Repetimos, no un rito, sino un proyecto y en estilo de vida. **Concelebramos, porque toda la comunidad es celebrante y sacerdotal.**

Apostamos por la pequeña comunidad como núcleo fundamental de nuestra pertenencia a la Iglesia. En esos pequeños grupos se vive la libertad, la igualdad inclusiva y la pluralidad. La fe se hace más creativa, la fraternidad y sororidad crean ambiente acogedor, las personas crecen y maduran sin atarse a esquemas, verdades o prácticas impuestas. **Cada comunidad es responsable de su crecimiento** y de hacer visible a toda la Iglesia; la participación es grande, la corresponsabilidad y concurrencia espontánea. Aquí ya «no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, [ni clérigos ni laicos, ni célibes ni casados], porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal.3,28). Cada comunidad ha de generar y escoger los ministerios que le son necesarios, para el tiempo que sean necesarios y las personas a ejercerlos



Apostamos por la pequeña comunidad como núcleo fundamental de nuestra pertenencia a la Iglesia. En esos pequeños grupos se vive la libertad, la igualdad inclusiva y la pluralidad...

Este tipo de, **comunidades de base, populares**, no son una quimera sino una realidad más extendida de lo que parece y se dice a pesar de sus deficiencias y

“Ser comunidad es nuestra forma concreta de ser iglesia.”

dificultades. Hemos encontrado y participamos en comunidades de este tipo y hemos experimentado que **es el modelo más adulto y auténtico de una iglesia de futuro**. Por ello, estamos decididos a seguir luchando para que cada día sean más numerosas y auténticas y sean reconocidas y valoradas como parte de la realidad eclesial. En todas ellas se dan unas características comunes, aunque cada una tiene sus peculiaridades, sensibilidades y acentos concretos. Hay comunidades parroquiales, otras vinculadas a instituciones religiosas o movimientos internacionales y otras muchas autónomas y sin vinculación institucional. **Todas son abiertas, inclusivas, nada clericales**. Asumen y practican los valores feministas, ecológicos, democráticos, de espiritualidad más humana que religiosa. Muchas están en la periferia social y eclesial, muy sensibles y **comprometidas con los pobres**, marginados; **la fraternidad y sororidad son ejes vivenciales; la eucaristía, creativa, participada y concelebrada entre todos, es alimento y vínculo eclesial; son utópicas y realistas**. «Ser comunidad» es nuestra forma concreta de ser iglesia.

Citamos solo algunas de estas comunidades y grupos (por falta de espacio) de una larga lista con las que hemos vivido y compartido y en las que sigue nuestra presencia: Grupo Z, (Madrid), Comunidad C. Benicalap-Ciudad Fallera (Valencia), Grupo Reflexión-Acción (Cádiz), La Kasa (Madrid), Comunidad de Emaús (Albacete), Curas Obreros, CEMI, Grupo de Guadalajara, Comunidad parroquia de San Cosme y San Damián (Madrid), Crishmon (Comunidad Cristiana LGTBI), Comunidades indígenas de San Cristóbal de las Chiapas (México), Andalucía acoge, Somos Iglesia, Redes Cristianas, CCP (Comunidades Cristianas Populares), Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, Mujeres y Teología, Revuelta de las mujeres en la Iglesia, etc...

Todas las experiencias de vida, fe e Iglesia de Moceop no se pueden sintetizar en tan pocas líneas. A modo de bibliografía ofrecemos los enlaces para acceder a nuestros medios sociales y a toda la documentación acumulada durante estos 45 años, en los que hay información detallada de nuestra trayectoria y la de muchas otras comunidades.



Nuestra revista “TIEMPO DE HABLAR”, nuestra página Web es: www.moceop.net (aquí se pueden ver nuestras publicaciones: libros, revista, comunicados, artículos, noticias, experiencias, etc...). También estamos en Facebook, Twitter e Instagram.

En nuestra vivencia queda un sabor a bienaventuranza. Así lo resume un hermano en tono evangélico:

«Dichosos todos y todas porque nos atrevimos a arriesgarnos desde la libertad, por unas sendas desconocidas, cuando casi todo nos empujaba a dejarnos llevar de la mano de la ley. Dichosos y dichosas porque la fe en Jesús nos empujó a liberarnos de una ley eclesiástica que vivenciábamos como opresora e injusta. Dichosas vosotras y nosotros porque una experiencia profunda de amor y de marginación nos hizo buscarnos para roturar caminos comunes. Dichosos todos nosotros por habernos encontrado con vosotras; y por haber descubierto así a la otra mitad de la humanidad: nuestra defensa de la mujer en la sociedad y en la iglesia ya nunca será teórica. Bienaventurados todos y todas porque nuestro encuentro en el amor mutuo nos ha acercado al valor de las cosas sencillas, diarias y aparentemente con poco valor.»

QUÉ IGLESIA SOÑAMOS Y QUEREMOS (CAMBIOS, REFORMAS, CONVERSIÓN)

Es patente que **la Iglesia está obsoleta y estática**. Se ha quedado atrás, refugiada en la cristiandad, la tradición inamovible y en estado de autodefensa. El mismo Papa Francisco reconoce que las sociedades evolucionan a gran velocidad, pero **la Iglesia ha perdido el ritmo de la modernidad y puesta al día**. También el pueblo cristiano y la sociedad se han dado cuenta de que esta Iglesia no le sirve y se ha vuelto indigna de la adhesión incondicional que constituye el acto de fe.

Pero hay tiempo, es hora, es la hora de regenerar y represtigiar esta comunidad humana y espiritual en la que confluyamos y nos encontramos tantos creyentes. El mismo Papa quiere y lucha por una «Iglesia en salida», que «abandone el piloto automático», se ponga en «camino de esperanza» y «haga renacer un deseo mundial de hermandad».

Pero **cuesta arrancar en el caminar juntos, porque hay que realizar cambios, reformas y conversión desde el corazón**. Hay que cambiar muchos conceptos, relatos y prácticas que se han adherido a través de los siglos y que no casan con la misión evangélica; hay que purificar una encarnación vetusta del cristianismo unida al absolutismo eclesiástico y al monopolio logístico. **Hay que** empezar por una labor de zapa, es decir **deconstruir, que no es destruir o partir de cero o hacer tabla rasa, sino revisar, analizar, cuestionar, desmontar a veces, buscar, preguntarse...**, para buscar y encontrar nuevas fórmulas, que tampoco



Necesitamos una
iglesia nueva,
ser iglesia
de otra manera...

serán eternas, sino nuevamente revisables. **Resumiendo hay que desacralizar, despatriarcalizar, desjerarquizar, desmasculinizar, desclericalizar. Y esto nos lleva a revisar y cuestionar estructuras, doctrinas y liturgias, que ya no son servicios ni sirven.**

Nosotras y nosotros necesitamos una iglesia nueva, ser iglesia de otra manera. Llevamos ya muchos años en este intento en pequeñas comunidades de base. Pensando en la «iglesia grande» y en el «pueblo de abajo» hemos empezado a soñar. Y estos son nuestros sueños:



Una Iglesia comunidad de comunidades:

Actual y joven, igualitaria e inclusiva, fraternal y sororal, ecológica y creativa, espiritual y social, ecuménica y multicultural, democrática y plural, pobre y para los pobres; Iglesia de evangelio y no de religión; toda ella ministerial y sacerdotal, de justicia y derechos humanos, teológicamente liberadora y litúrgicamente concelebrativa.

Así creemos que debe ser **la construcción de una Iglesia nueva**, mirando la realidad actual, el rostro de los pobres con ojos limpios y volviendo la vista a las primeras comunidades cristianas,

en las que «había un solo corazón y una sola alma», «todo lo tenían en común», «se amaban» y «el perdón y el amor lo cubrían todo». Si seguimos este camino irá apareciendo otro rostro de Iglesia, otra concepción del movimiento de Jesús, otra visión de la verdad y de la experiencia de Dios. **Y en esta nueva construcción apostamos por las comunidades eclesiales pequeñas, domésticas, particulares, autónomas, autoministrables, locales y de base**, porque creemos que solamente unas comunidades adultas, maduras, pueden llevar a cabo esa transformación estructural necesaria y urgente. **Esas comunidades adultas existen ya; en ocasiones son ignoradas o perseguidas; pero es necesario incentivarlas.** Son pequeños grupos de dimensiones reducidas, pero perfectamente aceptables dentro de la pluralidad de modelos eclesiales **Esta forma de entender la Iglesia**, desde la génesis de comunidad entre diversas comunidades, **supone una opción para confiar más en la madurez de los cristianos que en la seguridad de las instituciones.**

Una Iglesia comunidad sinodal – democrática.

La sinodalidad es un estilo al que hay que convertirse y desde ahí construir comunidad, lo que supone posicionarse en igualdad y dignidad. Sinodalidad, se dice, que es más que democracia, pero al menos, democracia, estilo de convivencia, gobernanza y buena política, no muy usado en la Iglesia, pero que hay que ir introduciendo y practicando, hasta que se haga costumbre. **Construir comunidad hoy en la Iglesia es, pues, algo más que un proyecto de religión,**

Construir comunidad hoy en la Iglesia es, pues, algo más que un proyecto de religión, es humanizar, sinodalizar, democratizar y comunitarizar.

es humanizar, sinodalizar, democratizar y comunitarizar.

Este modelo de Iglesia requiere también un cambio en la teología y práctica ministerial, dejando el modelo eclesiológico bipolar, clérigos-laicos y pasar al binomio comunidad-ministerios; o lo que es lo mismo: partir del sacerdocio común (no del ordenado) y desde ahí reconocer, dar validez a los demás ministerios que se manifiesten en la comunidad y que la misma comunidad elija y reparta, según sus necesidades.

Esto nos lleva a una deconstrucción del Estado Vaticano, tal cual funciona hoy, como Estado-nación política, con sus estructuras piramidales y otras arquitecturas verticales: escudos, banderas, guardia suiza, nunciaturas, embajadores, protocolos. **El Vaticano debe ser la Casa Grande de la familia humana, la tienda del Encuentro (Éxodo, 33, 7) de los creyentes. Podría ser también el Espacio de acogida de los más vulnerables o Centro Ecuménico o un Centro multicultural bajo la protección de la UNESCO.**

El Papado no debe ser la Monarquía absoluta, teocrática y gerontocrática con los tres poderes de origen divino. **El Papa es el hermano mayor**, «Servus servorum Dei», como siempre se ha dicho, por lo que **hay que despojarlo de todo símbolo del poder del autócrata**: jefe de estado, sumo pontífice, infalible, única y última palabra inapelable, dueño y señor de la doctrina y la ley. Afortunadamente ya han desaparecido del uso habitual de los papas la silla gestatoria, la tiara, el armiño y la púrpura, elementos que no deben volver.

La Curia Vaticana es otro elemento importante de la arquitectura eclesial. También **urge un cambio profundo**, cambio que el Papa está procurando con todos los medios a su alcance y desde el inicio de su elección. Coincidimos con sus anhelos, ya que la Curia es un medio muy poderoso y **urge que sea más evangélica y menos burocrática, dialogante y facilitadora y no condenatoria, accesible y funcional**. No debe estar tan obsesionada con la ortodoxia, lo eclesiástico y lo sagrado, sino **más abierta al realismo social e impulsar programas de la doctrina social de la Iglesia. En su composición debe haber menos presencia clerical, menos púrpura y capelos y más personal del pueblo de Dios, hombres y mujeres en paridad**, con responsabilidades específicas y preparación técnica y visión actual.

Las demás estructuras del organigrama actual de la Iglesia, entre las que están las Conferencias episcopales, Diócesis, Prelaturas, Ordinariatos, parroquias, capellanías, fundaciones, **deben funcionar como comunidades e instrumentos de servicio y no como departamentos, sucursales o parcelas jurisdiccionales** más o menos personales, que, por desgracia así están

El Papado no debe ser la Monarquía absoluta, teocrática y gerontocrática...

Urge que la Curia Vaticana que sea más evangélica y menos burocrática, dialogante y facilitadora y no condenatoria, accesible y funcional.



El verdadero problema del servicio en la Iglesia no es que falten sacerdotes sino que faltan comunidades adultas, vivas, creativas y autónomas...

constituídas y así actúan, como ha dicho un alto cargo de la Curia Vaticana: «La Iglesia está estructurada como un colegio apostólico: Pedro y los 11 apóstoles. Los obispos son los sucesores de los apóstoles y el Papa es el de Pedro. Todos tiene potestad plena y propia; así sucede en la Curia, en las Diócesis y lo mismo pasa en las Conferencias Episcopales. Los obispos no son vicarios, no tienen potestad delegada». Y añadimos: algo así pasa en las parroquias y demás servicios, quien manda y decide es el párroco, el capellán o diácono, todas personas ordenadas, varones y célibes. ¿Y el Pueblo de Dios, qué hace?: ver, oír y callar. **Hay que elegir una gobernanza horizontal y comunitaria**

Ya se ha dicho que para ser comunidad era necesaria la sinodalidad y la democracia. Así que **habrá que quitar clericalismo, testosterona, poder, báculos, mitras, palacios, escudos, títulos ilustres, ropajes llamativos y poner igualdad, dignidad, participación, voz y voto**. Los representantes y servidores de la comunidad (Papa, cardenales, obispos, sacerdotes, jerarquía en general) deben ser elegidos por la comunidad. **No se puede seguir con el actual sistema de nombramientos, hechos a dedo e impuestos a la comunidad** sin su participación y en la mayoría de las veces son personas ajenas a la comunidad. En España todavía es más antidemocrático, ya que en la elección de obispos interviene el Estado a quien se le presenta una terna de candidatos para regir una diócesis. **Las comunidades tienen derecho a elegir sus servidores entre sus miembros y a participar en su gestión**, no de una forma simbólica y ocasional, sino de pleno derecho. En todas estas comunidades eclesiales grandes, conferencias, diócesis, parroquias, capellanías..., **debe darse un reparto de funciones y ministerios, que el Espíritu da libremente y que hay que aceptar y proteger, estableciendo asambleas consultivas y**

deliberativas y equipos de coordinación con distintos cometidos, no solo y exclusivamente religiosos, sino también sociales, culturales, de espiritualidad, de acompañamiento, de cuidados, **porque lo más importante no es lo religioso sino lo humano**. Así, todo el pueblo de Dios estaría bien servido, porque **el verdadero problema del servicio en la Iglesia no es que falten sacerdotes sino que faltan comunidades adultas, vivas, creativas y autónomas**.



Una Iglesia pobre y para los pobres.

Los pobres son los bienaventurados para Jesús; también lo deben ser para la Iglesia, como ha repetido muchas veces el Papa Francisco: «Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres».

Por ello la Iglesia debe ser pobre y mostrarse

pobre para dignificar a los pobres. ¿Lo es? No tanto; sí que tiene en cuenta a los pobres en todas sus pobreza y hace una gran labor de solidaridad y justicia a través de Caritas, Manos Unidas, Justicia y Paz y otras organizaciones de ayuda

a personas vulnerables con muchos colaboradores, pero todavía puede y debe hacer más por ellos, porque tiene la misión, los medios y personal dispuesto para ello. **Tiene sus pecados contra la pobreza y los pobres, de los que tiene que pedir perdón y enmendarse.**

La Iglesia, ante la sociedad, y para vergüenza de los creyentes, **no aparece como pobre; tiene muchos bienes, posee mucha riqueza en sus almacenes**, cual rico Epulón. La Iglesia es rica en patrimonio cultural y artístico, económico y financiero, bienes muebles e inmuebles, privilegios, donaciones, subvenciones... **Y hasta una Banca Vaticana, nada transparente.** Y eso no está bien. «No se puede servir a Dios y a las riquezas» (Luc. 16,13). Por eso, **no hay nada más antievangélico que una Iglesia que se alía con el poder y el dinero** y cada vez que esta alianza sale a la luz pública siempre sale perdiendo la fe.

En España la Iglesia institución goza de un estatus jurídico, social y político de privilegio escandaloso, derivado de los Acuerdos entre la Santa Sede y el Gobierno

Español de 1979, lo que proporciona pingües beneficios, al día de hoy, y que son reclamados insistentemente por la jerarquía: presencia de la religión católica en la escuela pública, asistencia religiosa a las fuerzas armadas, cárceles y hospitales. Y en materia económica dispone de subvenciones estatales directas y exenciones fiscales que suman más de 12.000 millones de euros anuales. Posee también innumerables inmuebles, fincas rústicas y alrededor del 80% de los bienes histórico-culturales del país. Y en un suma y sigue de acumulaciones está la apropiación, llamada inmatriculación, de más de 100.000 bienes inmuebles que la Iglesia ha ido haciendo desde 1946 al amparo de leyes ilegítimas o contrarias a la Constitución de la nación.

Ante esta avaricia clama el Evangelio. Hay que solucionar esta situación **aplicando el criterio de la función social de toda propiedad privada**, que reclama el Papa y la doctrina social de la Iglesia. También **hay que buscar una autofinanciación de la Iglesia** sin dependencias ajenas y una separación nítida entre Iglesia y Estado. Y, sobre todo, **hay que escuchar a los pobres**, vulnerables, sin techo, sin trabajo, en riesgo de exclusión **y buscar la conversión del corazón eclesial**, porque «donde está vuestro tesoro está vuestro corazón» (Luc,12, 34). Pero **la Iglesia debe ir más allá de lo que hasta ahora ha hecho con sus bienes; debe dar un fin social a todas sus propiedades**, incluso a las que necesita para su mantenimiento. **Tendrá que plantearse vender, repartir o destinar** sus muchas posesiones y riquezas a aliviar el hambre en el Mundo y cubrir otras necesidades perentorias de los pobres. Las personas sin techo, los desahuciados, los inmigrantes, etc., deberían encontrar en la Iglesia solución a sus problemas, aunque la responsabilidad sea de las instituciones públicas.



No hay nada más antievangélico que una Iglesia que se alía con el poder y el dinero

Los propietarios (diócesis, parroquias, órdenes religiosas) deberían hacer programas de acogida, reinserción, acompañamiento, alojamiento y cuidados.



En la comunidad cristiana deben caber todas las personas, no debe haber exclusiones, porque es una comunidad igualitaria e inclusiva...

Una Iglesia fraternal y sororal.

La comunidad Iglesia es el espacio de paz y convivencia de fraternal y amistad social, **de cálida estancia y ternura**, situación que no se encuentra en muchas organizaciones, porque normalmente esas agrupaciones crean socios, pero no hermanos. **En la comunidad cristiana deben caber todas las personas, no debe haber exclusiones, porque es una comunidad igualitaria e inclusiva. Por desgracia hay exclusiones muy notables:** las víctimas de la pederastia en casa, las personas LGTBIQ+, personas divorciadas, teólogos/as represaliados/as, curas secularizados... Hay otras ausencias provocadas por el posicionamiento político de la jerarquía

española cercana a las fuerzas reaccionarias (xenófobas, racistas, homófobas, misóginas), como demócratas, pensadores, jóvenes, intelectuales.

Pero la mayor exclusión, la más injustificada, la más hiriente es la de las mujeres, la mitad de la Iglesia. Es sangrante esta discriminación, **son creyentes sin los mismos derechos que los demás: sin acceso al sacerdocio, a los puestos de responsabilidad, de pensamiento y decisión.** Y la Iglesia es femenina, la «Iglesia es mujer y es madre», la Iglesia sin las mujeres está coja y manca», ha dicho el Papa. Hay buenas intenciones y bellas palabras laudatorias. En otros tiempos ensalzar el genio femenino con piropos y requiebros podría agradar. Hoy ya irrita y molesta. **Hoy no se puede construir una verdadera comunidad sin la presencia y participación igualitaria de las mujeres. La Iglesia necesita de la feminidad para ser verdaderamente humana;** la Iglesia no es verdadera si no tiene un trato de igualdad y de oportunidades para las mujeres en todos los niveles y ministerios. Fraternidad y sororidad.

Una Iglesia profética y evangélica.

La Iglesia debe examinar en profundidad su misión profética en su doble vertiente de anuncio y de denuncia, al igual que los antiguos profetas, transmisores de Dios y defensores del pueblo. Y, sobre todo, **debe anunciar al hoy, en lenguaje de hoy, en la cultura de hoy, el Reino de Dios y denunciar las injusticias del sistema religioso, del sistema político y del sistema económico** que hacen sufrir al pueblo, llámense hipocresía religiosa, neoliberalismo, populismo, políticas corruptas, mensajes consumistas, programas de desigualdades, prácticas extractivistas y de explotación del medio ambiente.

Un asunto escandaloso, como la pederastia, debe entrar en la misión profética de la Iglesia, como urgente, denunciándola no solo como pecado, hacia dentro, sino como delito humano ante los tribunales. Es verdad que se han dado pasos últimamente, pero urge desarrollar programas de prevención y analizar causas y orígenes de la misma, como la formación afectivo-sexual de aspirantes sacerdotes, suprimir el celibato obligatorio, cuidar la vida de sacerdotes y religiosos: soledad, carencias afectivas, ambientes cerrados o tóxicos, etc...

El inmovilismo doctrinal sigue vigente, pero hay que avanzar en la interpretación y desarrollo del mensaje evangélico, **si queremos que la Iglesia sea creíble y sirva a la sociedad.** Hay que dejar atrás la teología tradicional, escolástica y medieval, de origen aristotélico y construir un nuevo discurso desde la nueva concepción del conocimiento humano y de la realidad, los estudios bíblicos más recientes, la cosmovisión científica, la nueva epistemología, la incardinación en la modernidad y la Justicia Global laica. Y por supuesto, el discurso teológico actual debe estar dentro de la dinámica universal de los derechos humanos, muchos de ellos frutos seculares del evangelio.

Todo esto ya se está desarrollando en **nuevas teologías, que la Iglesia debería hacer suyas,** como son la Teología de la Liberación, Teologías feministas, Teologías de comunidades y ministerios, Teologías de las periferias, Teologías del cuidado y otros estudios de los textos sociales bíblicos. **La renovación teológica exige ponerse a trabajar en profundidad para aclarar muchos temas, muchas, «verdades», dogmas, la revelación, que hoy sabemos que son producto de mitos antiguos, de malas interpretaciones de textos bíblicos, o de la ignorancia de otras épocas** por falta de medios de investigación. Aquí se impone la creación de unas Comisiones de Expertos con mirada abierta y actual.

Pedimos al Sínodo que supriman los cinco mandamientos de la Iglesia, que todavía figuran como preceptos obligatorios, bajo pecado, en el catecismo oficial y que son algo obsoleto: «oír misa domingos y fiestas, confesar por pascua, ayunar...». Mal principio cristiano es «obligar» y menos controlar la conciencia con mandatos programados en la forma, en el tiempo y en la cantidad, como si se fuera un menor. Son fórmulas impositivas en las que lo único que importa, al parecer, es asegurar la clientela y tenerla en vigilancia

Urge pasar del inmovilismo moral trasnochado a una moral liberadora con una visión más positiva de la sexualidad, el placer, el cuerpo y las diferentes identidades sexuales y de género,



Lo primero y principal de la reforma jurídica eclesial debe ser reconocer, aceptar e incluir ya, sin más dilación, en su ordenamiento jurídico la Declaración Universal de los Derechos Humanos

Urge pasar del inmovilismo moral trasnochado a una moral liberadora con una visión más positiva de la sexualidad, el placer, el cuerpo y las diferentes identidades sexuales y de género, hoy muy atacadas y poco comprendidas por la jerarquía. Hay que dignificar los derechos homosexuales y sus manifestaciones limpias y sinceras desde una mirada amplia y cimentada en la nueva visión genética y bioética. Las personas LGTBI+ son hijas de Dios y se sienten amadas por Él. La homosexualidad no es un pecado ni una enfermedad, como piensan ciertos jerarcas. Hay que llegar a una moral más confiada en la autonomía moral, en la conciencia personal y en el desarrollo de una conciencia ética universal, que reconoce como derechos el divorcio, el aborto, la eutanasia, los matrimonios del mismo género y los increíbles avances de la bioética.

El magisterio eclesial, a todos los niveles (papal, episcopal, parroquial, conventual), está bastante alejado de la vida cotidiana del pueblo o contrario al buen sentir de la ciudadanía y del consenso de la ética global (basta leer los escritos pastorales y catequéticos o escuchar las homilias dominicales). Pero debe ser una ayuda de clarificación. El pueblo está necesitado de una reiniciación y actualización de los contenidos de la fe. Esta misma debe ser presentada, no como una religión, sino como un proyecto de vida, en el que lo más importante es lo humano. Lo humano, desde una



visión encarnada de la fe, es el lugar teológico imprescindible en que encontrar respuestas de fe. Eludir esto hoy es presentar una fe desencarnada y en las nubes: es decir, sin consistencia. **Hay que interpretar y traducir los dogmas, la biblia, la visión de Dios, el Jesús histórico y de la fe, la figura de la Virgen, el credo, el sacerdocio, la espiritualidad, los novísimos (cielo, infierno, vida eterna), sacramentos, eucaristía, devociones, etc... Y todo, dejando el argot eclesástico, muchas veces, ininteligible, etéreo, sexista y machista y poniéndolo en lenguaje actual, pedagógico, didáctico, popular, al estilo de Jesús.** Ojalá que se implante pronto un magisterio para iguales y no el clerical que han usado y usan en múltiples ocasiones los obispos españoles interpretando que la ley divina está por encima de la ley humana y ocultando la

pederastia por caridad mal entendida

Caminar juntos debe propiciar una reforma integral del Código Canónico, que lleve a una mayor igualdad y refuerce la inclusión, porque ha quedado obsoleto y es urgente una adecuación a la realidad y las necesidades de la sociedad. Lo primero y principal de la reforma jurídica eclesial debe ser reconocer, aceptar e incluir ya, sin más dilación, en su ordenamiento jurídico la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y el

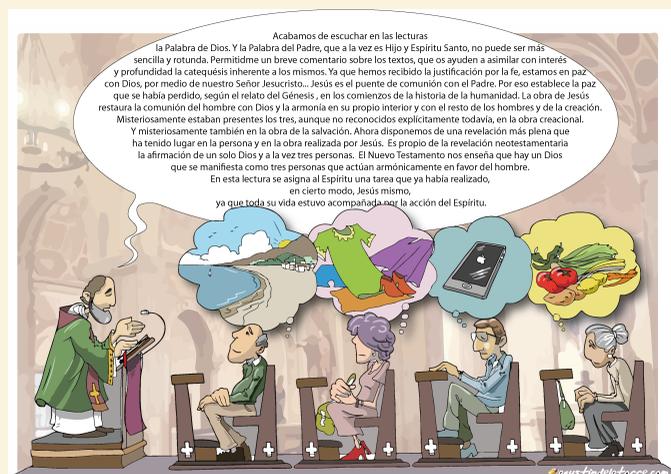
total de los pactos, convenios o protocolos suscritos, en cuanto se refiere a la puesta en práctica de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales que hasta el año 2002 son 108, de los cuales solo 13 están suscritos por el Vaticano. Cabe alabar la actualización de la doctrina jurídica llevada a cabo en la lucha contra los abusos sexuales y su encubrimiento grosero de esos delitos (que ha sido una constante por parte de obispos y superiores en las órdenes y congregaciones religiosas), que ha supuesto la condena de la hipocresía eclesial y la aplicación de la justicia y misericordia con las víctimas, aptitudes que ya pedimos a su tiempo, y agradecemos como miembros comunitarios.

Una Iglesia ecoespiritual

En la doctrina eclesial ya no se puede separar que somos hijos de Dios y, a la vez, hijos de la Tierra, que formamos parte de esa gran historia cósmica, reflejada en las bellas metáforas de la creación, **de cuya sostenibilidad y cuidado debemos hacernos cargo.** Este mensaje, bien aclarado por el Papa, todavía es tema secundario en la predicación y la catequesis eclesial y es que parece que a los evangelizadores se les ha olvidado la dimensión ecológica de la espiritualidad. Todavía se sigue la espiritualidad tradicional que era del cielo y para el cielo, lo más alejada de la realidad. Y aún se sigue separando lo material y lo espiritual, con una dedicación especial a las almas, cuando las urgencias espirituales de una Iglesia «en salida» no son la sacramentalidad tradicional y consumista, ni siquiera una moralidad sexual, sino la recreación de las personas, humanas y ecológicas.

Una Iglesia ecuménica y multicultural.

Se ha dicho con presunción y soberbia que «fuera de la Iglesia (católica) no hay salvación». La hay y en otras iglesias y confesiones también siempre que estén abiertas al diálogo y al encuentro, a Dios y al pobre. **La Iglesia católica debe abrirse el diálogo ecuménico donde se aprende a escuchar sin ver segundas intenciones, a compartir sin dominar, cuestionarse y dejarse cuestionar, abrirse a las comunidades sin prejuizar.** Pero la Iglesia también tiene necesidad de enriquecerse con otras culturas. Para ello debe **dejar esa actitud de sospecha, recelo y desconfianza hacia la modernidad y las distintas culturas.** No todo lo nuevo y moderno es modélico, pero la Iglesia, como organización presente en el tiempo, debe



abrirse al diálogo entre fe y cultura, entre Iglesia y comunidad temporal. No puede rechazar de entrada movimientos como el feminismo, la laicidad, la secularización o una nueva antropología de la persona humana. Es la ya vieja consigna del Vaticano II: «seguir los signos de los tiempos».

SUEÑO CON UNA IGLESIA...

DONDE NO HAYA COLAS
Y TODOS COMULGUEN SIN DARSE LA ESPALDA



Una Iglesia orante y eucarística.

La actual liturgia oficial y tradicional, tanto la eucarística, sacramental, oracional y demás prácticas de religiosidad popular solo sirven a las personas muy inmersas en ellas acriticamente y chocan fuertemente con una coherencia evangélica en muchos casos. Y es que en su teología de fondo (teísmo, idea de sacrificio, lectura bíblica literal, predicación, simbología), **el lenguaje sacral e ininteligible, la falta de participación y la sobreactuación clerical, resulta al menos molesta y en muchos casos inasumible para una persona moderna, crítica.** No es de extrañar que por ello mucha gente, especialmente joven, se aleje de la iglesia y de la práctica religiosa común.

La participación de la comunidad debe ser plena e igualitaria. Hay que desacralizar la Eucaristía del poder mágico y milagroso de la «transubstanciación».

Para todo creyente la Eucaristía es el centro de la vida de la comunidad. **No hay comunidad sin Eucaristía como tampoco hay Eucaristía sin comunidad. Por ello se exige adecuarla a las vivencias y necesidades de la comunidad tanto en el fondo como en las formas.** Sigue presentándose la Eucaristía como sacrificio incruento de expiación. Esto habría que cambiarlo, porque la Eucaristía es la comida comunitaria en memoria de Jesús, según la vivencia de las primeras comunidades. El ritual oficial de la Eucaristía es un modelo obligatorio, igualitario, monologuista, sacralizado y clerical. Este modelo uniformado no facilita la expresividad de la vivencia de fe de cada comunidad. **Por ello, salvando las partes esenciales (perdón, lectura bíblica, gesto de Jesús, padrenuestro, fracción del pan) se debe dejar libertad de creatividad a cada comunidad para que escoja formas, símbolos, gestos, silencios, cantos que expresen lo que se celebra en cada ocasión. Ya no se puede ir a «oír misa», dicha por un señor, ordenado y célibe, situado en lo alto mientras la comunidad permanece pasiva participando solo con el «amén» y el «con tu espíritu». La participación de la comunidad debe ser plena e igualitaria. Hay que desacralizar la Eucaristía del poder mágico y milagroso de la «transubstanciación». La presencia de la comunidad es la que hace presente a Jesús.** Toda eucaristía es signo de comunión, integración, reconocimiento interpersonal y de reconciliación con todas las personas, especialmente con los marginados.

Estas eucaristías comunitarias concelebradas por toda la comunidad son las que están realizando ya muchos grupos cristianos de base en distintas partes de España. **Moceop participa y recrea el ambiente de comensalidad y de fiesta,**

con libertad y respeto, con memoria agradecida de Jesús y con disfrute de la fraternidad.

También queremos que a los demás ritos sacramentales, el bautismo, el perdón, el matrimonio... se les dé más sentido de autenticidad con simbologías, lenguaje, espacios, momentos vivenciales concretos, con creatividad y participación más espontánea y libre sin encorsetarse a unas rúbricas oficiales y estandarizadas. **Los sacramentos no son ritos mágicos que valgan automáticamente (ex opere operato). Son experiencias simbólicas de vivencias profundas de fe, que habrá que expresar en el lenguaje y comprensión normales y entendibles.**



El sacramento del perdón también necesita una seria revisión y actualización. Hay que valorar y ejercitar las celebraciones comunitarias, ya reconocidas y ejercidas, pues hacen sentir el perdón de Dios y de los hermanos con más alegría, lo que refuerza la fraternidad. Por otra parte, no hay que olvidar los sacramentos de la vida que también expresan la gracia Dios a través de momentos importantes de la vida. Asimismo la oración, el silencio, la contemplación y los espacios devocionales, necesarios para el encuentro con Dios, con los hermanos y consigo mismos, deben ser más expresivos, libres y participativos.

CONCLUSIÓN:

Estas son nuestras propuestas y vivencias de vida y fe, que a nosotros/as nos han ayudado a estar junto a las orillas de Dios, formando comunidad. Ahí se encuentra el reto de una auténtica reforma y actualización de nuestras iglesias: en que haya y existan auténticas comunidades adultas y maduras.

Pedimos al Espíritu que se haga presente en este Sínodo de la Sinodalidad

Coordinadores y redactores
Teresa Cortés (DNI: 22663422G)
Andrés Muñoz (DNI: 16769380B)
moceoph@gmail.com



ENTRELINEAS

[Volver SUMARIO](#)



Compasión sin fronteras

PEPE LAGUNA

La ola de solidaridad que ha llevado a miles de europeos a acoger a los ucranianos —sobre todo, mujeres y niños— que huyen de los horrores de la invasión Rusa, ha provocado una marea paralela de indignación entre aquellos que denuncian el agravio comparativo de una solidaridad de doble rasero: en el mismo instante en el que Europa reacomodaba a toda prisa sus leyes de asilo para dotar de protección y derechos a los refugiados ucranianos, en las fronteras —¡también europeas!— de Ceuta y Melilla se expulsaba a palos a migrantes sudfricanos a los que se les negaba los derechos humanos más elementales de alimento, salud, educación y techo.

El cinismo evidente de una compasión especialmente solícita con los

rubios de ojos azules «como nosotros» que muchos denuncian con toda razón, no debería ahorrarnos el examen de conciencia personal que reconoce en el interior de cada uno esa misma mirada miope y culpable. Empiezo yo entonando el mea culpa: «confieso que al ver correr aterrorizados a hombres, mujeres y niños, buscando refugio en las bocas del metro de Kiev, me vi a mí mismo corriendo por las calles de Madrid para cobijarme muerto de miedo en el metro de Tirso de Molina». Lo que veía en la televisión me era familiar y cercano: rostros, vestidos, ciudades, eran como los que yo me encuentro

a diario. Sí, esa cercanía provoca en mí una conmoción interior que no generan otras situaciones igualmente dramáticas. Ayer vi en el telediario cómo en Pekín se levantaban vallas y se ponían candados en las puertas de los edificios para confinar por la fuerza a los





chinos afectados por COVID. Vi protestas, policías enfundados con monos de protección, incluso contemplé el llanto de una anciana que protestaba indignada ante la agresión brutal a la que se la sometía, pero la tenue afectación emocional que provocó en mí esa realidad «exótica» de chinos encarcelados en sus propias casas, está a años luz del seísmo emocional que me genera las carreras aterrorizadas de «mis iguales» rubios con ojos azules.

Ignorar el entramado emocional que configura nuestras reacciones compasivas puede desembocar en denuncias ideológicas, justas en su expresión política pero profundamente desacertadas en sus juicios condenatorios. Claro que aspiramos a un horizonte universalista que reconozca la igual dignidad y derechos de todos los seres humanos por encima de nacionalidades, razas, creencias y géneros. Por supuesto que soñamos con la fraternidad universal de una única Casa Común donde todos y todas dispongamos de un hogar acogedor. Atender a los cercanos y desentenderse de los de los lejanos es ruin, mezquino y despreciable, pero nuestra dotación emocional funciona así, estamos «programados» para compadecernos empezando por lo más cercano, aquello que afecta a «los nues-

tros y lo nuestro». Nos conmueve primariamente lo que toca directamente nuestra piel.

Es desde este mecanismo responsivo de corto alcance desde el que debemos entrenar una compasión que se abra al sufrimiento de los más lejanos. Un ejercicio de «proximidad» que finalmente atienda al sufrimiento de todos y todas. El relato lucano del buen samaritano nos dice que los ladrones que apalearon a aquel hombre que baja de Jerusalén a Jericó lo dejaron desnudo. No había manera de saber la nacionalidad ni el estatus del hombre medio muerto al borde del camino, el samaritano que se compadeció, lo curó y lo llevó a una posada sobre su propia cabalgadura se «aproximó» no porque reconociera a un samaritano como él, sino porque el «sufrimiento desnudo» le removi6 las entrañas. Ese es nuestro modelo de compasión universal; pero en el trayecto hacia esa compasión sin fronteras, dejemos de juzgar inmisericordemente a los que se han sentidos concernidos por el dolor de los más próximos y han decidido actuar compasivamente con «sus iguales». Ya sabéis, aquello de la mota y la viga...

IGLESIA ABIERTA

Volver SUMARIO

Aportación al proceso sinodal de las comunidades cristianas de Valencia

1.- QUÉ IGLESIA VIVIMOS

(NUESTRAS EXPERIENCIAS COMUNITARIAS.)



Las CCPs de Valencia (en este momento 7) somos comunidades con medio siglo de vida, y presencia en pueblos y barrios obreros y populares. Hoy solo una tiene vinculación parroquial. Otras fueron expulsadas de parroquias. Varias son literalmente domésticas. Están coordinadas con otras CCP a nivel estatal y con otros grupos en Redes Cristianas. Hemos compartido nuestras experiencias comunitarias, que resumimos en algunos aspectos. (Quedan archivados los documentos remitidos por las comunidades, para su consulta, estudio o reflexión):

1. **Experiencia de fraternidad y sororidad.** Es tal el grado de amistad y apoyo mutuo entre los miembros del colectivo, marcado por la elevada edad de sus componentes, que quien nos vea bien podría decir: «Ved cómo se aman». Luchamos por la igualdad

de todas las personas, fundamentalmente aquellas que se encuentran en los márgenes o se sienten excluidas por razón de edad, género, orientación sexual, capacidad, educación, nivel social, personas que experimentan pobreza, marginación y exclusión social. Comunidades en las que las mujeres son protagonistas, pues creemos que el feminismo es un signo de los tiempos, dentro y fuera de la Iglesia. Apoyamos la «Revolta de las mujeres en la Iglesia: hasta que la igualdad se haga costumbre». Después de tantos años de convivencia podemos decir que tanto el valor de la fraternidad como el del servicio son rasgos comunitarios.

2. **Funcionamiento:** Nuestras comunidades son igualitarias y participativas. Recalcamos el liderazgo de algunas mujeres, y también de algunos sacerdotes secularizados y otros no secularizados, pero sí «desclericalizados»(poco o nada clericales). Somos comunidades maduras y corresponsables y ejercemos lo que creemos, sin depender de autorizaciones externas.

Los carismas se convierten en servicios a la comunidad y a la Causa del Reino. Cada año asignamos a una comunidad el servicio de coordinación.



3. **Compromisos:** Nuestra presencia encarnada (sin protagonismos ni proselitismo) en nuestros barrios o pueblos, y en causas «no rentables» como la solidaridad internacional, la solidaridad con las personas migrantes, movimientos por el cierre de los Centros de Internamiento de extranjeros (CIEs), GSP-Solidaridad con los parados, Pobreza Cero, el acompañamiento a personas LGTBI, a mujeres maltratadas, personas en exclusión social. La aportación de cristianos de base a causas sociales y políticas transformadoras ha sido referente y hemos sido «compañeros de camino» de creyentes y no creyentes. El compromiso personal está respaldado por la comunidad. Los Derechos Humanos son valores sagrados, así como la democracia, la laicidad y la defensa de la Tierra y de la Vida.
4. **Celebración:** Celebrar la fe comunitariamente es fundamental. Nuestras celebraciones son festivas, participativas y creativas. Son celebración de la vida, centradas en la memoria de Jesús y dando gracias por todo. Es la comunidad quien celebra y organiza.
5. **Reflexión:** Hemos ido deconstruyendo nuestra teología tradicional, superando la cosmovisión premoderna y medieval y abriéndonos a nuevos paradigmas no teístas. Nos sigue iluminando la Teología de la Liberación que escuchó el clamor de los pobres. La teología afecta también a la liturgia que también requiere renovación en lenguaje y simbología.
6. **Eclesialidad:** Ser pequeña comunidad de base es nuestra primera manera de ser

Iglesia. Somos y hacemos Iglesia con otras comunidades y grupos afines y diversos (CCP- estatal, Redes Cristianas), coordinándonos en red horizontal y participativa, como comunidad de comunidades. La marginalidad es nuestro lugar de presencia profética, y ahí nos hemos sentido libres, fuera de la estructura jerárquica. La coordinación con otras comunidades ayuda a cada comunidad a continuar y no sentirse sola. En una sociedad compleja, reivindicamos la diversidad dentro de cada comunidad (carismas) y entre las comunidades diversas, inclusivas, sin exclusiones ni discriminaciones. Somos una voz crítica dentro de la Iglesia.

7. **Espiritualidad:** nos anima una espiritualidad vital, laica, humanista, ecológica y mística en el sentido de comunión con el Misterio que se muestra en todo. Una espiritualidad abierta a otras sabidurías no sacralizadas ni ritualistas.
8. **Otras inquietudes:** Constatamos que no tenemos relevo generacional y podemos acabar como tal colectivo. No hemos sido proselitistas y no hemos sabido transmitir nuestro modo de fe. Lo asumimos como el grano de trigo sembrado. El Espíritu suscitará otras formas. La comunión eclesial la vivimos conflictivamente por el desacuerdo general con la jerarquía y lo institucional, y querer a la vez ser Iglesia de otro modo. Participamos en el Sínodo

con la esperanza de una renovación evangélica, y aportando nuestra experiencia comunitaria.

2.- QUÉ IGLESIA SOÑAMOS:

1. **Una Iglesia evangélica, más que religión:** con una espiritualidad humanista y humanizadora... -renovación de la teología: apertura a nuevo paradigma «postreligional»: otra idea de Dios (no teísta) y otra cosmovisión. Apertura y pluralismo: no dogmatismo -Descentrada de sí misma, al servicio del Reino y los pobres. -Diálogo con la Sociedad, las culturas, las diversas religiones y la increencia. Apertura.
2. **Una Iglesia profética,** anunciadora de la Buena Nueva, transmisora de esperanza y liberación. Iglesia alegre, esperanzada, creíble. -Presencia profética en mundo secularizado. Ya no Cristiandad. -Iglesia no Estado, ni estructura de poder. No Concordato ni Acuerdos. Sin privilegios.
3. **Iglesia pobre y de los pobres,** «en salida», samaritana... Comprometida con los pobres y
4. **Iglesia Pueblo de Dios:** igualitaria, democrática, feminista, perspectiva de género, acogedora e integradora. que restablezca la dignidad de la mujer, con plena igualdad real. Defensora de los Derechos Humanos y practicarlos. -Democracia en la Iglesia: participación, cargos electos y revocables, cargos temporales. No clericalismo ni patriarcado, igualdad real entre hombres y mujeres.
5. **Iglesia comunidad de comunidades:** Red horizontal, no clerical, no piramidal, no jerárquica y de poder, sino horizontal y de servicio. -Iglesia, Comunidad inclusiva y paritaria, respetuosa con la diversidad. No discriminatoria con la diversidad sexual. Reconocer la diversidad de comunidades. -Visión positiva de la sexualidad. Celibato opcional. No eludir ni entorpecer investigaciones sobre la pederastia. Apoyo a las víctimas y asunción de responsabilidades. -Revisar sentido de la





«Ordenación»: como reconocimiento y validación de carismas y ministerios comunitarios. Superar dualismo clero-laicos

3.- QUÉ CAMBIOS PROPONEMOS:

- **DERECHOS HUMANOS** en la Iglesia y en la Sociedad.
 - **Firmar la Declaración Universal de los DDHH y cumplirla en su seno.**
 - **La IGUALDAD de las mujeres en la Iglesia: con voz y voto.** Ninguna discriminación por ser mujer. Acceso a puestos decisorios. Acceso a todos los ministerios: diaconado, presbiterado, episcopado. Plantear la «ordenación» de las mujeres y los hombres no al ministerio clerical sino al presbiterado comunitario.
 - **Democracia en la Iglesia:** participación, transparencia, elección de cargos y re-
- vocación, cargos temporales. Participación del Pueblo de Dios en la elección de sus sacerdotes, obispos y cargos.
- **No discriminación de personas por sexo, género, orientación sexual; normalización de la relación en diferentes identidades sexuales.** Superar discriminación. Aceptar nuevos modelos familiares. Bendición eclesial a matrimonios del mismo sexo para parejas creyentes que lo soliciten y participen en comunidad. Aceptación del matrimonio civil como válido. Aceptación de personas divorciadas o separadas. Visión positiva de la sexualidad y la diversidad.
 - **Celibato opcional.** Aceptación de los curas casados. Superación del clericalismo: de la separación clero/laicos a la compatibilidad de comunidad y ministerios. Ministerios no clericales: comunitarios. Por una comunidad toda ella ministerial.

- **Investigación y enjuiciamiento de delitos de abusos sexuales en la Iglesia.** Colaboración en la investigación, en la reparación y la prevención. Colaboración con la Justicia, y no encubrimiento. Pedir perdón y reparar.
- **Aceptación de la LAICIDAD como principio democrático.** Denunciar los Acuerdos Santa Sede-Estado español, aceptando la modificación del texto constitucional. - Separación Iglesia-Estado. Dejar de representar cargos civiles en actos religiosos, y cargos religiosos en instituciones civiles (capellanes castrenses).
- **Autofinanciación de la Iglesia.** Renunciar a privilegios fiscales (IBI, casilla IRPF, asignación estatal) y otros. Devolución de bienes inmatriculados indebidamente.
- **Educación crítica. Que la religión no sea una asignatura. Catequesis fuera de la escuela.**
- **Dejar de ser Estado el Vaticano, y el Papa Jefe de Estado.** Anular nuncios.
- **Renovar la teología:** cuestionar teología tradicional, la idea teísta de Dios, cosmovisión de «dos pisos» (natural-sobrenatural)... Afrontar el diálogo Ciencia-Fe. Apertura a nuevo paradigma postreligional: el cristianismo no es una religión en origen: «se hizo religión». - Diálogo cultural (encarnación con la lengua y cultura de cada país o pueblo) y con la increencia. No ver la secularización como una amenaza sino como una liberación de viejos prejuicios religiosos. La manera de presentar la fe «expulsa» a la gente de la Iglesia: resulta incomprensible e inaceptable.
- **Renovación de la Liturgia:** lenguaje y

teología de fondo: superar teología sacrificial, mágica y clerical. Actualizar signos y gestos. Adaptar estructura parroquial: templo, locales, ambiente.

- **Lectura bíblica actualizada e inclusiva, no lectura literal.** Selección de textos adecuados. Incluir textos no bíblicos. Formación bíblica y reflexión grupal abierta. Protagonismo de la comunidad, no solo el cura.
- Superar clericalismo de la Jerarquía y del clero: superar miedos a actuar sin permiso. Introducir cambios innovadores. Renovar plegarias y ritos. Por una Iglesia Comunidad de iguales. Fomentar la participación de toda la comunidad en la vida eclesial. Apoyar las pequeñas comunidades de base y las redes horizontales de coordinación: comunidad de comunidades.

Coordinadora de Comunitats
Cristianes Populars de València:

- Comunitat Cristiana del Port de Sagunt,
- Comunitat Cristiana de Natzaret,
- Comunitat Cristiana Jesús Obrer-Sant Maur,
- Comunitat Cristiana Benicalap-Ciutat Fallera,
- Grup de Mar,
- Comunitat Cristiana de Manises,
- Comunitat Cristiana La Esperanza.



CON OJOS DE MUJER

Volver SUMARIO



PEPA TORRES

Cambiar el mundo desde los márgenes

En el sueño de Jesús de un mundo sin primeros ni últimos y que para que así fuera había que subvertirlo enganchó también el sueño de Luz Casanova. En ese mismo sueño hoy nosotras, las Apostólicas del Corazón de Jesús, enraizamos el nuestro, unidas a tantas mujeres y hombres testigos que embarran sus pies en la misma aventura. En esta faena el papa Francisco nos urge hoy a la vida religiosa a mezclarnos al modo de una caravana solidaria para compartir gratis lo que gratis hemos recibido. Nuestro legado carismático parte de una experiencia honda del Dios de la encarnación: El Dios que se hace pobre para enriquecernos con su riqueza (2 Cor, 8, 9). Él es nuestra lucidez y con Él y desde Él nos sentimos urgidas a cambiar el mundo desde los márgenes con una humanidad–muchedumbre que creemos en el valor de los granos de mostaza y la levadura en la masa. Los empobrecidos y empobrecidas son nuestra brújula y el colirio ante nuestras cegueras, ellos y ellas nos desvelan el presente y el futuro. Quiero referirme en concreto a dos develamientos:

- **Los pobres nos desenmascaran en qué Dios creemos y a qué Dios practicamos** ¿Al Dios seguridad, al Dios mercado, al Dios de lo políticamente correcto o al Dios encarnado en

Jesús de Nazaret? Un Dios encarnado en un periférico, que nace y muere fuera de la ciudad, se desplaza con su familia como un refugiado huyendo de un genocidio (Mt 2, 13-23). Un galileo, nacido en lugar marginal y fuertemente estigmatizado, del que no se espera nada bueno (Jn 1, 46). Alguien que es percibido como una amenaza destabilizadora para el poder religioso y político (Mc 3,1-6) y juzgado injustamente y condenado a muerte como un anti sistema (Mc 15. 10-15), como ocurre en tantos procesos judiciales hoy en nuestro mundo, porque como señala Monseñor Agrelo la legalidad ha declarado la guerra a los pobres. Nuestra forma de situarnos y relacionarnos con l@s pobres es la forma con que lo hacemos con Dios mismo, pues los pobres son los vicarios de Cristo: «No desprecies a esos que yacen tendidos como si no valieran nada. Considera quienes son y descubrirás cuál es su dignidad: Ellos nos representan la persona del Salvador. Así es porque el Señor, por su propia bondad les prestó su propia persona a fin de que por ella conmuevan a los que son duros de corazón y enemigos de los pobres (...) Los pobres son los despenseros de los bienes que esperamos (...) Ellos son a la vez que acusadores excelentes defensores (...). Toda obra que se haga con ellos grita delante de Aquel que conoce los co-

razones, con voz más fuerte que un pregonero» (San Gregorio de Nisa).

- Los pobres desenmascaran una realidad perversa**, que es uno de los dogmas en los que se sostiene nuestro sistema «no todas las vidas valen lo mismo». Los pobres y las pobres nos recuerdan que existe una diferencia fundamental en la humanidad. La de aquellos y aquellas que dan la vida por supuesto y la de aquellos y aquellas para quienes hacerlo cada día es un milagro de supervivencia y resiliencia. O dicho de otro modo, la de aquellos y aquellas cuyas vidas son preciadas para la libertad del mercado, el consumo, el capital y el bienestar de unos pocos y los y las descartables, aquellos y aquellas cuyas vidas valen menos que la bala que los mata, que el banco que les desahucia, o que el balance económico de la empresa que los despide con un ERE para relanzarse de nuevo al mercado con otro nombre y contratar personal a más bajo precio y con menos derechos. Porque ser humano hoy se sigue historizando en según se pueda comer o no comer, circular libremente por el mundo con un visado sin ningún problema o alcanzando la muerte en cualquier frontera en el intento de cruzarlas o terminando en el infierno de la trata. Los y las pobres nos desvelan el futuro porque sus vidas tienen capacidad de hacernos despertar del sueño de la cruel inhumanidad. Por eso en el contexto del desorden mundial del que somos contemporáneas y contemporáneos la vida religiosa tenemos que reivindicar el grito, porque los pobres y las pobres sí tienen voz. Tienen voz y gritan. Gritan con sus bocas en diversidad de acentos y lenguas y cuando éstas son acalladas siguen haciéndolo con la palabra de sus cuerpos. Lo que no tienen son micrófonos ni medios de comunicación al servicio de sus intereses. El sistema trata de sofocarlos porque su reclamo es percibido como una amenaza para el status quo. Se trata pues de recuperar la vigencia del grito, por políticamente incorrecto que parezca y su-



mar nuestra voz a la suya con decisión, sin tener vergüenza ante un sistema perverso que se escandaliza de tales gritos mientras machaca implacablemente a quienes no pueden más estigmatizándolos o criminalizándolos. Por eso Luz Casanova nos urge a tener oído atento, del mismo modo Ignacio de Loyola nos recuerda que, el seguimiento a Jesús nos lo jugamos en no ser sordos y sordas al llamamiento

de los gritos de los y las pobres (EE 91). Pero estos gritos no son sólo de opresión y sufrimiento, sino también de júbilo y acción de gracias, como cuando ganamos un desahucio, unas medidas de alejamiento, impedimos una deportación o un grupo de subsaharianos, salta la valla de Melilla al grito de Boza, porque el mundo de los pobres, paradójicamente no es sólo el mundo de la carencia, sino también el de la creatividad y el derroche. No es sólo el mundo de la violencia y la bronca, sino también el de la sensibilidad, la ternura, la fiesta y el banquete aunque no se pueda asegurar quizás comer mañana, como nos recuerda la mujer que unge a Jesús con perfume bajo la mirada escandalizada de quienes son esclavos de la ley y el orden se resisten a la desmesura como lógica del reino (Mc 14,1-6). Acceder al mundo de los y las pobres no es posible si no es de su mano y sin que ellos y ellas sean nuestros maestros y nos alfabeticen la sensibilidad desde las claves del reverso del sistema. Si no apenas nos quedaremos más que en la cáscara de la realidad y no en su entraña y se nos pasara inadvertido el misterio de ese torrente de vida sumergida, de resiliencia y de sacramentalidad que constituye el centro de la historia aun cuando se les expulse a las periferias y se les invisibilice. Sólo así, como le sucedió a Jesús podremos experimentar conmovidos y conmovidas el agradecimiento ante el misterio de un Dios que elige ocultarse a los sabios y poderosos y revelarse a los pequeños y a los pobres (Mt 11,25)

(Apostólicas C.J. Revista El Colibri, nº 28).

TESTIMONIO

[Volver SUMARIO](#)



JOSE MARIA CASTILLO

“El clero se apaga y eso, precisamente eso, nos enciende la luz de la esperanza”

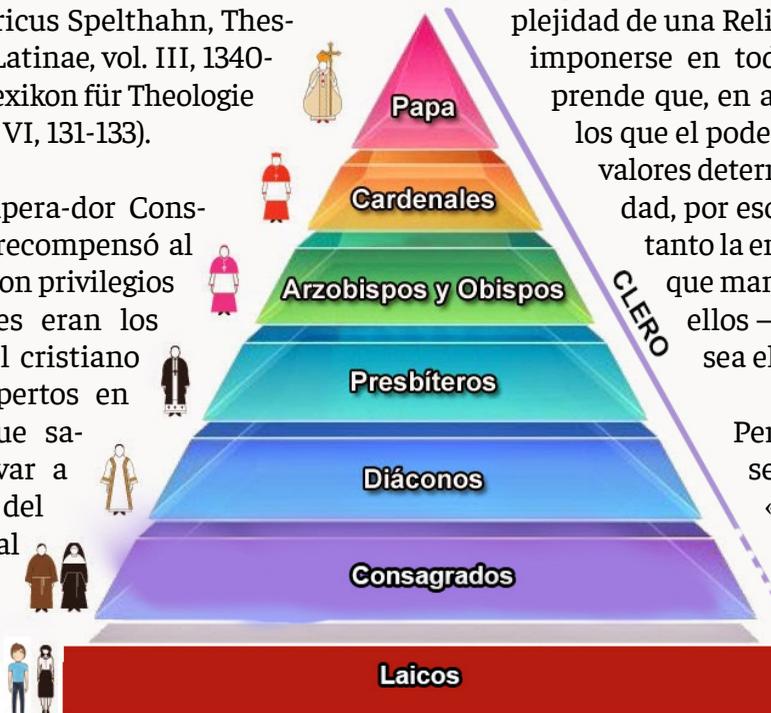
La palabra «clero» no aparece ni una sola vez en todo el Nuevo Testamento. El término «clero» viene del griego «kleros», que significa «suerte». Y se empezó a utilizar en la Iglesia durante el siglo tercero. Ya se encuentra en Tertuliano (Monogamia, 12) y más tarde lo retoma Cipriano (Epist. 14, 1). Se generalizó a partir de san Agustín (Enarratio in Ps. 67) (cf. A Forcellini, Totius Latinitatis Lexicon, vol. II, pg. 233; Henricus Spelthahn, Thesaurus Linguae Latinae, vol. III, 1340-1341; A Faivre, Lexikon für Theologie und Kirche, vol. VI, 131-133).

Pero fue el emperador Constantino el que recompensó al clero cristiano con privilegios adecuados. Pues eran los clérigos (y no el cristiano medio), los expertos en rituales; los que sabían cómo llevar a cabo el «culto del santo y celestial poder» (Carta de Constantino al obispo de Siracusa (Eu-

sebio, Historia eclesiástica, 10. 3, 21, pg. 632. Cf. Peter Brown, Por el ojo de una aguja, Barcelona, Acantilado, 2016, pg. 99).

Históricamente se comprende la aparición de unos «privilegiados» a los que les tocó la «suerte» de ser ellos – y solamente ellos – los que sabían de leyes, ritos y ceremonias tal como la Iglesia (del s. III al VI) fue evolucionando, de la transparencia del Evangelio hasta la complejidad de una Religión, que pre-tendía imponerse en toda Europa. Se comprende que, en aquellos tiempos, en los que el poder y el dinero eran los valores determinantes en la sociedad, por eso mismo se valoraba tanto la enorme «suerte» de los que mandaban. Ellos – y sólo ellos – tenían la «suerte» o sea ellos eran el «clero».

Pero al mismo tiempo se comprende que la «suerte» del «clero» fue también una «desgracia». Una fatal desgracia que solamente ahora podemos



comprender. Cuando la sociedad, la cultura, la política, la economía y hasta las costumbres han cambiado tanto, ya ni se valora ni se estima la presunta «suerte», que representó el «clero». Porque ya no se valora, como se valoraba en la Edad Media, la «suerte» que entonces tenían los «clérigos». Hoy se valora la suerte de los capitalistas, los políticos que triunfan, los sabios, los artistas. Y hasta en la Religión, triunfan los que trepan hasta los más altos cargos que se pueden ostentar en la Iglesia.

Dos consecuencias – entre otras – se han seguido de todo esto.

1. Cada día hay menos ciudadanos que quieran ser clérigos, ni pertenecer al clero. O sea, el «clero» ya no es «suerte». La suerte la tienen los que ostentan poder y dinero para triunfar en la sociedad actual.
2. Lo más importante y lo más grave, que ha ocurrido en la Iglesia, es que en ella se ha impuesto la Religión y se ha marginado el Evangelio. Lo cual equivale a decir que la Iglesia se ha desorientado. Porque la Iglesia nació del Evangelio. Y según el Evangelio, los apóstoles (y sus sucesores) recibieron de Jesús el

mandato de hacer presente el Evangelio en todo el Mundo (Mt 28, 16-20; Mc 16, 14-15; Lc 24, 46-49; Jn 20, 30-31). Y en realidad, lo que hace mejor la Iglesia, lo que más cuida y lo que más exige es mantener y propagar, en cuanto le es posible, la Religión que han enseñado los «clérigos» desde el siglo tercero hasta el día de hoy. Y si somos sinceros, tenemos que reconocer que fue la Religión la que mató a Jesús. ¿Quién, si no, sentenció la muerte de Jesús? (Jn 11, 47-53).

Y termino confesando que me extraña este hecho: en el Vaticano hay Sagradas Congregaciones para vigilar la Doctrina de la Fe, para cuidar por el clero, la liturgia, los seminarios, la Vida Religiosa, etc. Pero no hay una Congregación que cuide la fidelidad al Evangelio. Menos mal que el papa Francisco nos ha abierto una ventana de esperanza. Su humanidad, su sencillez, su cercanía a los pobres, los enfermos y los niños, su libertad para decirle al clero lo que el clero no quería oír... Todo esto nos hace pensar que el clero se apaga. Y eso, precisamente eso, nos enciende la luz de la esperanza. La Iglesia, que vive el Evangelio, tiene futuro. Para ella y para el Mundo.



RESEÑA

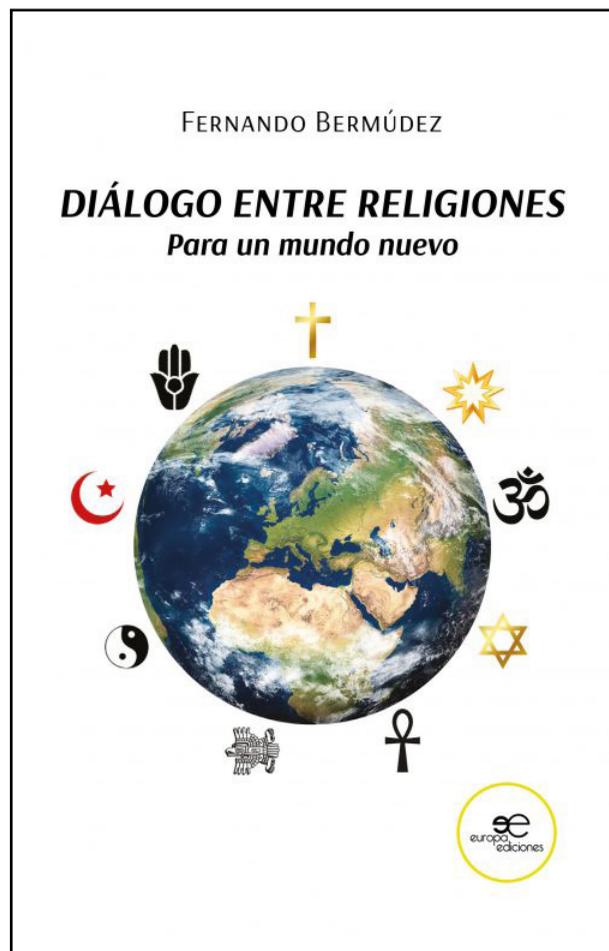
Volver SUMARIO

«Diálogo entre religiones para un mundo nuevo»

Vivimos en un mundo cada vez más pluricultural y plurirreligioso debido, esencialmente, al fenómeno migratorio global. Sin embargo, de un tiempo acá ha aumentado, en diversos sectores de la población, actitudes racistas, xenófobas, supremacistas, aporofóbicas, islamófobas y sexistas, así como discursos de odio. Es preocupante esta realidad, la cual está generando un clima de polarización, miedo, intolerancia y degradación de valores éticos y morales.

El diálogo intercultural e interreligioso es hoy un desafío. Sin aceptación de la diversidad, respeto, escucha, acogida y diálogo no hay posibilidad de convivencia y armonía social. El diálogo interreligioso no busca acuerdos doctrinales, sino que gira en torno a la defensa y promoción de valores comunes a todas las religiones y de la ética cívica.

Las religiones bien entendidas ofrecen mensajes y prácticas de amor solidario que debe traducirse políticamente en el compromiso por la construcción de una nueva sociedad fraterno-sororal y eco-humana.



Dentro de este espíritu surge el libro que presentamos, 'Diálogo entre Religiones para un mundo nuevo' de Fernando Bermúdez. Es un aporte básico para la construcción de un mundo abierto, democrático, justo, pluralista, tolerante, respetuoso y libre de fundamentalismos. Apunta hacia una sociedad inclusiva, intercultural, interétnica, interreligiosa, hospitalaria, que reconozca y respete la diversidad como un derecho, un valor y una riqueza de lo humano y de la naturaleza.

Esta obra es un aporte a la conformación de una sociedad acogedora de las personas inmigrantes y refugiadas, abierta al encuentro con el diferente, que sea capaz de fomentar la unidad sin que desembogue en la uniformidad, y de reconocer la diferencia sin que desembogue en desigualdad. La unidad no está reñida con la diversidad, todo lo contrario, una sociedad plural e intercultural es fuente de enriquecimiento personal, cultural y social.

El libro comienza con un extenso y profundo «Prólogo» del destacado teólogo Juan José Tamayo, en el que presenta un análisis general sobre el diálogo interreligioso.

En la «Introducción», Bermúdez describe cómo todas las religiones son una búsqueda del sentido de la vida y del Misterio Trascendente por parte del ser humano. Comprende cuatro capítulos. En el primero presenta una visión global de las distintas tradiciones religiosas. En el segundo describe las diferentes concepciones de Dios que aparecen en las religiones y en la so-



ciudad. En el tercer capítulo presenta los elementos comunes existentes en todas las religiones y el aporte de creyentes y no creyentes a la construcción de otro mundo alternativo al modelo neoliberal y discriminatorio. Por último, en el capítulo cuarto, el autor desarrolla, con sugerente precisión, su experiencia evolutiva sobre el diálogo in-

ter-religioso, a modo de una teología narrativa, que puede ser un estímulo para que cada uno analice su propio proceso personal en orden al encuentro intercultural e inter-religioso. En verdad, hoy el testimonio vital pesa y arrastra más que las teorías.

El objetivo del libro, por lo tanto, es promover el conocimiento de las diferentes religiones y el respeto que se merecen; despertar la conciencia de que la dignidad de la persona está por encima de toda creencia o no creencia; favorecer el diálogo intercultural y, finalmente, apuntar hacia la construcción de un mundo nuevo de amistad social, solidaridad, libertad con justicia y fraternidad universal, como nos pide el Papa Francisco en la Fratelli Tutti.

Recomendamos este libro a toda clase de personas, jóvenes y adultos, creyentes de las distintas confesiones y no creyentes. Mujeres y hombres de todas las condiciones tenemos la misión histórica de ofrecer nuestro modesto aporte a la construcción de un nuevo orden mundial profundamente humano, de hermanas y hermanos, equitativo y cuidador de la Tierra, nuestra casa común.

NOTICIAS

EL MUNDO

- Investigadora de abusos sexuales en la Iglesia: «Las víctimas sufrieron una traición institucional y otra espiritual» Cuando Ana da la comunión en Ávila: «No quiero ser cura, pero hay que evitar que los fieles se queden sin misa»
- La falta de curas y un tímido aperturismo vaticano permiten a la mujer dirigir la eucaristía, aunque sin consagración y sin opción al sacerdocio femenino

europa **press**

- El Papa defiende la protesta como forma de oración ante «pruebas demasiado pesadas y desproporcionadas»

EL PAÍS

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

- Daniel Ortega amenaza con juzgar a los sacerdotes críticos con su régimen en Nicaragua.

Diario *de* Mallorca

- Un cura de Mallorca abandona el ministerio porque «se ha enamorado». Joan Femenia comunica a los feligreses su voluntad de contraer matrimonio

laicismo.org

- Exigen la eliminación de la asignatura de Religión del currículum escolar. Casi un 60 % de los estudiantes de Secundaria no se matriculan en Religión y no tienen garantizada asignatura alternativa, lo que «distorsiona» la organización de los institutos. En primaria, solo cursa Religión el 70% del alumnado.



Religión Digital

- Francisco deroga el artículo 588 del Código de Derecho Canónico
- El Papa permitirá a los 'hermanos legos' ser superiores de sus congregaciones

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- **que reivindicamos que el celibato sea opcional.**

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados "ministerios eclesiales" como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesástica
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer** por cualquier medio **la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - * **Buscar juntos y con quienes deseen buscar:** clarificarnos, vivir, compartir.
 - * **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
 - * **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
 - * **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía

Vinetas que hacen pensar

EL PALEGANO



agustindela Torre.com

SÉ PRIMAVERA

Cuando pases el invierno
confinado en tu dolor
despierta de tu letargo
y abre tus yemas al sol.

El milagro de la vida
renace en la primavera,
cada flor es la sonrisa
que te saluda y te espera.

Un derroche de hermosura,
flores de todo color,
la risueña margarita
y la rosa en su esplendor.

La fiesta de los sentidos
se celebra en cada flor,
promesa de vida plena,
sangre que hierve de amor.

Sé primavera, sé flor,
sé perfume de azahar,

sé la brisa que acaricia,
sé sonrisa, luz y paz.

Sé como el viento de Marzo,
sé tú la lluvia de Abril,
sé Mayo florido y limpio,
sé Junio alegre y feliz.

Sé luna llena en la noche
que acompaña tu silencio,
sé sol alegre de aurora,
y al ocaso, sigue siendo.

Sé trino, sé tú gorjeo,
sé cielo azul, prado verde,
agua blanca en la cascada
y transparente en la fuente.

Sé sonrisa, sé alegría,
sé como eres tú de veras
en la fiesta de la vida.
Lo dicho, sé primavera.

(Deme. 31 Marzo 2022)